

LA CERÁMICA REDUCIDA DE COCINA ENTRE EL BAJO IMPERIO ROMANO Y LA ALTA EDAD MEDIA EN EL NORESTE PENINSULAR (CATALUÑA): ANÁLISIS DE CONTEXTOS Y VISIÓN DE CONJUNTO (S. V AL X)

THE COOKING WARE BETWEEN THE LATE ROMAN EMPIRE AND THE EARLY MIDDLE AGES IN THE NORTH EAST OF THE IBERIAN PENINSULA (CATALONIA): ANALYSIS OF CONTEXTS AND GENERAL OVERVIEW (5TH-10TH CENTURIES AD)

Jordi Roig Buxó^(*)

(*) Arrago. UPV-EHU

RESUMEN:

Este artículo analiza, a grandes rasgos, las cerámicas de cocina de la antigüedad tardía/época visigoda (s. V-VIII) y de la época altomedieval (s. IX-X) en el ámbito territorial del noreste peninsular (Cataluña). Dichas producciones se caracterizan por una cocción reductora u óxido-reductora irregular de pastas grises y negras, así como una elaboración a torno, torneta y a mano. El estudio se ha realizado a partir del análisis de contextos cerámicos cerrados de los yacimientos excavados en los últimos 20

ABSTRACT:

This paper roughly analyses the cooking ware of the Late Antiquity/Visigothic period (5th-10th centuries AD) and the Early Middle Ages (9th-10th centuries AD) in the Northeastern area of the Iberian peninsula (Catalonia). These productions are usually characterised by both reduced and oxidised irregular fabrics, grey or black, which may be hand or wheelmade. For this research, closed ceramic contexts of archaeological sites excavated during the last 20 years has

años, que en su mayoría han permanecido inéditos y pendientes de estudio. Estos, ofrecen un registro material abundante y significativo, así como cronologías fiables establecidas a partir de las importaciones, el material numismático y las dataciones de C14. De este modo, disponemos de medio centenar de asentamientos de la Antigüedad Tardía, y alrededor de los sesenta yacimientos de la Alta Edad Media, repartidos de forma desigual por la geografía catalana. Una de las zonas más conocidas a nivel arqueológico y con un mayor número de yacimientos excavados en extensión, es la provincia de Barcelona y las áreas de la Depresión Litoral y Pre-litoral. La finalidad del estudio es caracterizar, en primer lugar, el registro cerámico de cada uno de los yacimientos, y en segundo lugar, el de las áreas territoriales y ámbitos geográficos bien definidos. Cabe decir que este trabajo forma parte de una tesis doctoral en curso que analiza, entre otras cosas, el poblamiento rural, los asentamientos campesinos y las producciones cerámicas de los siglos V-X en Cataluña.

PALABRAS CLAVE:

Cerámica reducida de cocina. Antigüedad Tardía. Alta Edad Media. Siglos V-X. Contextos cerámicos. Noreste peninsular. Cataluña.

been studied, most of them unpublished and with no analysis done until now. They offer an abundant and significant material record, as well as reliable chronologies established through the analysis of imported wares, coins and C14 dating. Consequently, we can present around fifty sites from the Late Antiquity and approximately sixty from the Early Middle Ages, scattered throughout the Catalan territory. Barcelona is one of the areas best known and which presents a larger number of sites excavated in extension, followed by the Depresión Litoral and Pre-litoral areas. The aim of this study is to characterise, firstly, the pottery assemblages of each site and, secondly, those of broader territorial scope and well-defined geographical areas. Note that this research is part of an ongoing PhD thesis that aims to analyse, among other issues, the rural and peasant settlements and the pottery productions of the 5th-10th centuries AD in Catalonia.

KEYWORDS:

Cooking ware, Late Antiquity, Early Middle Ages, 5th-6th c. AD, pottery contexts, North East Iberian Peninsula, Catalonia.

1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE ESTUDIO

Este artículo analiza, a grandes rasgos, las producciones cerámicas de cocina del período comprendido entre los s. V-VIII, antigüedad tardía-época visigoda, y los s. IX-X, época altomedieval, dentro del ámbito territorial del noreste peninsular (Cataluña). Dichas producciones se caracterizan sustancialmente por tener una cocción reductora u óxido-reductora irregular, así como una elaboración a torno, torneta y a mano. El estudio, desarrollado a lo largo de la última década, se ha realizado a partir del análisis de contextos cerámicos cerrados, los cuales ofrecen, en su mayoría, una cronología fiable a partir del material cerámico de importación, el material numismático y las dataciones de C14. Este trabajo se enmarca y forma parte de una tesis doctoral en curso que pretende analizar y caracterizar los asentamientos rurales y las producciones cerámicas entre el

s. V-X¹. Esta tesis es el resultado de los últimos 20 años de excavaciones arqueológicas e investigaciones en yacimientos de la antigüedad tardía y la época altomedieval en Cataluña. Se trata de un trabajo de análisis arqueológico profundo, de estudio de los yacimientos, análisis de las estratigrafías y de los contextos cerámicos, procesados y estudiados de forma directa. En su mayoría se trata de excavaciones extensivas en yacimientos rurales de determinadas zonas de Cataluña, motivadas esencialmente por grandes proyectos urbanísticos. Estas, en su mayoría, han permanecido inéditas y pendientes de estudio y análisis en profundidad hasta la fecha.

El ámbito de estudio comprende inicialmente la actual Cataluña en toda su amplitud, pero en este trabajo nos vamos a centrar, esencialmente, en los territorios mejor conocidos a nivel arqueológico y que nos ofrecen un mayor número de yacimientos excavados en extensión. Una de las zonas más conocidas comprende la provincia de Barcelona y las áreas geográficas de la Depresión Litoral y Prelitoral, que en líneas generales, se corresponde con los antiguos *territoria* de *Barcino* (Barcelona) y de *Egara* (Terrassa) para la antigüedad tardía (s. V-VIII), y con una parte de la *Catalunya Vella* para el período carolingio y la época condal (s. IX-X y XI) (Fig. 1). Cabe decir, que el territorio catalán presenta marcadas diferencias geográficas y una particular evolución histórica entre el bajo imperio y la alta edad media según las áreas territoriales. Estos factores han condicionado la morfología del poblamiento rural, generando una diversidad de tipos y modelos de asentamientos campesinos, que obedecen a estrategias de ocupación y de explotación del territorio diferenciadas. El conocimiento del poblamiento rural del área catalana entre el s. V y X, con todas sus categorías y variedades arqueológicas, es aún incipiente, habiéndose realizado algunas caracterizaciones y estudios de conjunto (ROIG, 2009 y 2011). Con todo, existen importantes desigualdades de conocimiento según las áreas geográficas.

Las excavaciones de los últimos 20 años nos han nutrido con cerca de medio centenar de asentamientos para la Antigüedad Tardía y la época visigoda (s. V al VIII), gran parte de ellos excavados en extensión y documentados en casi su totalidad, y alrededor de los sesenta yacimientos de la Alta Edad Media (s. IX-X y XI) (Fig. 1 y 15). Gran parte de estos

1. La tesis, con el título "*Territorio, asentamientos rurales y producciones cerámicas entre los siglos V-X en el noreste peninsular. Arqueología del campesinado altomedieval en Cataluña*", se desarrolla en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) bajo la dirección de Juan Antonio Quirós (UPV/EHU) y la codirección de Ramon Martí (UAB). Determinados aspectos y ámbitos temáticos de esta investigación se han presentado en algunos artículos generales y de conjunto (ROIG, 2009, 2011 Y 2012).

conjuntos han sido objeto de análisis y son los que forman parte de este trabajo. De este modo, el objetivo principal y la finalidad del estudio, así como el de la tesis, entre otros, es caracterizar, en primer lugar, el registro cerámico de cada uno de los yacimientos, y en segundo lugar, el de las áreas territoriales y ámbitos geográficos definidos. Nos hemos centrado primordialmente en el estudio de los yacimientos excavados en extensión, que ofrecen estratigrafías, contextos arqueológicos y estructuras fiables, así como un registro material abundante y significativo. Estos contextos permiten abordar, con ciertas garantías y en su conjunto, el complejo estudio de las producciones cerámicas de época visigoda y post visigoda en el área catalana. Partimos pues de un análisis exhaustivo a nivel microespacial y regional, para generar una base de conocimiento y una caracterización coherente de los diferentes tipos de producciones dentro de sus unidades territoriales a lo largo de este período en el nordeste peninsular.

Este trabajo ha comportado el estudio de material arqueológico inédito de excavaciones muy diversas, y la revisión y validación de estratigrafías, estructuras, materiales cerámicos, y la realización de nuevos inventarios y corpus de materiales, con la consiguiente corrección de fechas, cronologías e interpretaciones erróneas y/o incompletas de parte de los yacimientos. Así, ha sido posible plantear nuevas propuestas cronológicas y evolutivas para los mismos, y nuevas versiones históricas acorde con los análisis y actualizaciones de las estratigrafías y los contextos cerámicos. Algunos de estos contextos han sido analizados de forma exhaustiva en otros artículos, donde se presentan los datos generales y analíticos de cada uno de ellos, así como el estudio detallado del material cerámico². De este modo, se pretende ofrecer una visión de conjunto de estas cerámicas en base a la evolución cronológica de las producciones, establecida a partir de la datación de cada contexto cerámico. Por otro lado, este estudio a nivel morfológico deberá ser complementado en un futuro con estudios de arqueometría y análisis físico-químicos de las cerámicas, que nos permitan la identificación de fábricas y la caracterización de las producciones. Con todo, estamos aún en un estadio incipiente del conocimiento, en el que falta una sistematización y una caracterización básica de las producciones a nivel local y regional, que permita establecer una seriación tipológica y cronológica de las mismas en su conjunto.

2. Ver bibliografía.

2. LA CERÁMICA REDUCIDA DE COCINA DE FINALES DEL BAJO IMPERIO ROMANO: LOS CONTEXTOS CERÁMICOS DEL SIGLO V

Presentamos aquí unas valoraciones de conjunto y algunos de los principales contextos cerámicos de los yacimientos de referencia, especialmente villas romanas bajo imperiales y partes rústicas de las mismas. En estos contextos se ha partido en primer lugar de la clasificación del repertorio formal de las diferentes producciones de la loza de importación (TSAD y DSP) (HAYES, 1972 y RIGOR 1968), así como del material vítreo, que nos ha permitido precisar y afinar mucho más la cronología de las producciones de cocina y los contextos cerámicos bajo imperiales. Los yacimientos del Poble Sec, Can Tarrés, Can Marcet, Can Cabassa y Plaça Major de Castellar del Vallès en Barcelona y Vila-roma en Tarragona (Fig. 1), proporcionan unos contextos cerámicos potentes encuadrables dentro del s. V, que nos permiten caracterizar dichas producciones. De este modo, se observa como las producciones locales/regionales de cerámica de cocina, reducidas y oxidantes, van ganando importancia frente a las cerámicas de importación (TSAD y DSP) (HAYES, 1972 y RIGOR, 1968) a lo largo del s. V Estos yacimientos ofrecen unos conjuntos homogéneos consistentes en cerámicas de cocción reductora de producción local/regional y de uso eminentemente culinario para ir al fuego. Ha sido posible individualizar siete formas básicas, diferenciadas entre formas cerradas (4 tipos) y formas abiertas (3 tipos), todas ellas muy simples, modeladas a torneta y a mano, de pastas toscas y tonalidades grises y negras, totalmente repetitivas e idénticas en todos los contextos analizados. Las cuatro formas cerradas están representadas por la marmita, la olla, la ollita/orza, y la olla esférica de borde reentrado. Las tres formas abiertas son la cazuela, el bol y el plato (Fig. 2-4).

2.1. EL POBLE SEC (SANT QUIRZE DEL VALLÈS, BARCELONA): UN HORNO DE PRODUCCIÓN DE CERÁMICA DE COCINA DEL SIGLO V

La parte excavada y conocida de este yacimiento se corresponde a la *pars* rústica de una villa bajo imperial, con una prensa de vino y un almacén de dolía asociado de los s. IV-V. También se documenta un alfar con ámbitos de trabajo y basureros de desecho junto a un horno de producción de cerámicas reducidas de cocina (ollas y cazuelas esencialmente), que también elabora cerámicas comunes oxidadas (jarros y jarritas). Las cerámicas finas proporcionan una datación para el funcionamiento del conjunto entre finales del s. IV y la primera mitad del s. V, con un abandono definitivo durante esta centuria (cerámicas TSAD formas Hayes 61, 67 y 91a/b, cerámicas DSP formas Rigoir 1, 6 y 18, y TSHT formas Dragendorff 37b) (COLL-ROIG, 2011).

Este centro productor de la primera mitad del s. V es uno de los pocos casos conocidos que tenemos en todo el territorio. La localización de los vertidos de material de desecho ha proporcionado unos conjuntos homogéneos consistentes en cerámica de cocción reductora de uso eminentemente culinario, que ha hecho posible caracterizar su producción (COLL-ROIG-MOLINA, 1997a). Ha sido posible individualizar un total de siete formas básicas, diferenciadas entre formas cerradas (4 tipos) y formas abiertas (3 tipos), todas ellas muy simples, modeladas a torneta y a mano, de pastas toscas y tonalidades grises y negras. Este registro cerámico es totalmente repetitivo e idéntico en todos los yacimientos analizados, y presenta evidentes similitudes y paralelismos con los materiales de cocina del vertedero del s. V de Vila-roma en Tarragona (SUBIAS-REMOLA, 1989) (MACIAS, 1999). Las cuatro formas cerradas son: la marmita, la olla, la ollita/orza, y la olla esférica de borde reentrado. Las tres formas abiertas están representadas por la cazuela, el bol y el plato (Fig. 2).

La marmita constituye un recipiente de grandes dimensiones que presenta una amplia boca de entre 22 y 30 cm de diámetro, de borde exvasado con el labio redondeado (Fig. 2, 1). La forma olla, documentada en un mayor número y con ejemplares bastante enteros, presenta un cuerpo globular con fondo aplanado o cóncavo y borde exvasado de perfil en forma de "S". El labio es redondeado y el diámetro de la boca oscila entre los 14 y los 20 cm (Fig. 2, 2-20). El tipo identificado como ollita, presenta unas dimensiones más reducidas, con un diámetro de boca entre 10 y 13 cm, de cuerpo globular o esferoidal con el borde corto y el labio redondeado (Fig. 2, 21-24). Por último, dentro de las formas cerradas se identifican unas piezas de cuerpo globular de borde reentrado con el labio engrosado y redondeado, a menudo con asas de lengüeta aplicadas en el cuerpo del recipiente (Fig. 2, 25-29). La cazuela, es cuantitativamente la segunda forma más representada de todo el conjunto. Se trata de un recipiente abierto, de cuerpo troncocónico o hemisférico de paredes convexas y labio redondeado o biselado en algún caso, con unos diámetros de boca que oscilan entre los 19-24 cm. El fondo es ligeramente abombado (Fig. 2, 30-33). El tipo bol o cuenco es formalmente muy parecido a la cazuela pero de dimensiones más reducidas. Presenta un cuerpo hemisférico con las paredes curvadas más bajas y el fondo puede ser plano o ligeramente abombado, con un diámetro de boca entre 12-17 cm (Fig. 2, 34-36 y 40-42). Finalmente, la forma denominada plato presenta un cuerpo troncocónico de paredes bajas y rectas, ligeramente inclinadas o curvadas, de fondo totalmente plano y un diámetro de boca amplio entre 20 y 22 cm (Fig. 2, 37-38).

2.2. PLAÇA MAJOR DE CASTELLAR DEL VALLÈS (VALLÈS OCC., BARCELONA): LOS CONTEXTOS CERÁMICOS DE LOS BASUREROS DEL SIGLO V

Este yacimiento constituye un modelo ejemplar de granja de época visigoda con precedente de villa romana bajo imperial, con casi 1 ha de ocupación, sin conocer aún la totalidad del asentamiento (ROIG, 2009 y 2011, ROIG-COLL, 2011). En relación a la fase bajo imperial del s. V documentamos la parte rústica y productiva de la villa, con presencia de recortes y ámbitos de trabajo y almacén de una alfarería con un horno para la cocción de materiales constructivos de cerámica. En estos ámbitos se documentaron grandes vertidos de material doméstico pertenecientes a la villa bajo imperial. Las cerámicas finas, esencialmente TSAD, DSP y TS Lucente, con un centenar mínimo de piezas, así como el vidrio y la orfebrería indican la vigencia de la villa entre finales del s. IV y el s. V. De entre todos los contextos estudiados, se destacan, por su volumen, los materiales del vertedero E3 de la primera mitad del s. V y los del vertedero E9, ligeramente posterior, fechado en la segunda mitad del s. V.

Así, la estructura E3 ofrece un abanico de cerámicas finas centrado en la TSAD formas 32/58, 59, 61, 64 y 67, 91a/b (estilos Ai y Aii), seguidas de lejos por la DSP formas Rigoir 1a, 6a, 15 y 18. El último grupo, muy minoritario, es la TS Lucente, sólo con la forma Lamboglia 2/37 (LAMBOGLIA, 1963). Entre las lámparas encontramos únicamente la forma Atlante VIII. La cerámica común está presente con jarras y barreños oxidados locales, y la cerámica reducida de cocina está representada por un elevado número de ollas y cazuelas elaboradas a torneta y/o a mano, de pastas bastas de tonalidades negruzcas (Fig. 3 y 4). El segundo vertedero (E9), que amortiza el área de trabajo de un horno de obra bajo imperial, es ligeramente más tardío y se puede fechar en la segunda mitad del s. V. En este, la proporción de tipos cerámicos y presencia de individuos invierte respecto al primer vertedero. La DSP, con las formas Rigoir 1a, 3a, 4, 6a, 8, 15, 18, es proporcionalmente mayoritaria, seguida por la TSAD formas Hayes 59, 61, 63, 67 y 87a, algunas de ellas quizás ya residuales. Con todo, el grupo cerámico mayoritario es el de la cerámica reducida de cocina, con unas formas muy simples y repetitivas, idénticas a las recuperadas en el basurero E3 y a las producidas en el taller del Poble Sec (Fig. 3). De este modo, identificamos también cuatro formas cerradas: marmita, olla, ollita/orza y olla esférica de borde reentrado (Fig. 4, 1-19), y tres formas abiertas: cazuela, bol y plato (Fig. 4, 16-36).

3. LA CERÁMICA REDUCIDA DE COCINA DE ÉPOCA VISIGODA PLENA: LOS CONTEXTOS CERÁMICOS DEL SIGLO VI - MEDIADOS S. VII

La muestra analizada para la época visigoda procede mayoritariamente de los grandes asentamientos rurales y aldeas excavadas en extensión, y constituye, por ahora, un total aproximado de más de cien mil elementos/fragmentos cerámicos en su conjunto y un número mínimo de individuos (NMI) de casi diez mil piezas. Este, constituye un voluminoso corpus de materiales, analizados de forma directa en todos los contextos cerámicos conocidos y accesibles hasta la fecha en Catalunya. De estos, destacan los poblados de Can Gambús-1, Can Cabassa, la Bastida, Mallols, Can Bonvilar, plaça Major de Castellar, Aiguafreda, la Solana, Torre Bargallona, así como los contextos urbanos de Mataró, los monasterios de Sant Cugat y Sant Menna, y los conjuntos episcopales rurales de *Egara* (Terrassa) y de Empúries (Girona), entre otros (Fig. 1). Estos contextos cerámicos han sido procesados y clasificados pormenorizadamente, con el dibujo de todo el material y la fotografía, llevándose a cabo un tratamiento cuantitativo y análisis estadístico básico por NTF (nº total de fragmentos) y por NMI (nº mínimo individuos).

Este estudio analítico y detallado de todo el conjunto de material cerámico, ha permitido caracterizar las diferentes producciones y grupos cerámicos en uso durante el periodo de la antigüedad tardía, y ha sido posible establecer 5 categorías principales o grupos cerámicos diferenciados para el s. VI. En primer lugar tenemos la *cerámica fina de importación o vajilla de mesa*, con las producciones africanas tardías (TSAD) y las producciones gálicas tardías (DSP), en muy menor número y desapareciendo a inicios del s. VI. En segundo lugar, tenemos el grupo de los *contenedores anfóricos de importación*, esencialmente ánforas africanas y orientales (KEAY, 1984 y RILEY, 1981). Estos dos grupos en su conjunto, tienen una presencia muy puntual en los yacimientos rurales y solo se constatan durante las primeras fases (entre 500-575 aprox.). En tercer lugar tenemos la *cerámica común oxidada y reducida fina* (*Late Roman Coarse Wares*), con unos materiales elaborados a torno rápido de pasta depurada y compacta de coloraciones anaranjadas y grises. Destacan los vasos contenedores y las jarras de almacenaje, así como los morteros y luterios. Un cuarto grupo es el representado por la *cerámica reducida de cocina* (*Late Roman Cooking Wares*) de producción local/regional, que resulta totalmente mayoritaria y con una elevada presencia de piezas en las fases más avanzadas del s. VI y mediados VII, representando casi un

80% del repertorio cerámico. Se trata de una cerámica de factura basta y cocción reductora, a veces irregular, de pastas negras y parduzcas, de uso culinario con recipientes para la cocción y la elaboración de alimentos, y con un extenso repertorio tipológico de ollas, cazuelas, morteros, jarras, tinajas, etc. En quinto y último lugar tenemos el grupo formado por los *grandes contenedores de cerámica a mano* tipo *dolia*, con una modesta representación. Por otro lado, dentro del registro material de estos asentamientos, es también significativa la presencia de vajilla de vidrio, con un número reducido de nuevas formas, representadas esencialmente por escudillas, vasos cónicos o acampanados y copas de vástago hueco.

Cabe señalar que este registro cerámico está perfectamente estandarizado en función del uso de los recipientes y de las necesidades de los propios asentamientos, siendo el característico de los yacimientos del s. VI en el noreste peninsular. De este modo, es posible observar un mismo repertorio cerámico y formal en todo el conjunto de yacimientos analizados, tan solo con ligeras variaciones en la presencia de materiales de importación entre los asentamientos del interior con respecto a los del litoral. En este sentido, resultan significativos los abundantes contextos cerámicos de Mataró (Maresme), con una amplia representación de todos los grupos cerámicos y con un mayor volumen de la cerámica de importación africana del s. VI, junto con extensos registros de cerámica reducida de cocina. Destacamos los conjuntos de c/ la Palma, plaça Santa Maria y Can Cruzate, formalmente idénticos y repetitivos, caracterizados por la presencia abundante de ollas de bordes moldurados, cazuelas altas y bajas con elementos de presión tipo lengüetas aplicadas, así como numerosas tapaderas (Fig. 5)

3.1. PLAÇA MAJOR DE CASTELLAR DEL VALLÈS (VALLÈS OCC., BARCELONA): LOS CONTEXTOS CERÁMICOS DE UNA GRANJA DE ÉPOCA VISIGODA (S. VI)

El asentamiento de esta fase corresponde al modelo de granja con cabañas y recortes hundidos, emplazada en un espacio vacío en medio de una hacienda bajo imperial, entre su parte residencial y su parte productiva ya abandonadas, y con una amplitud cronológica que abraza del s. VI al VIII (ROIG, 2009 y 2011). En primer lugar, destaca su área de habitación con tres estancias tipo cabaña hundida con hogar y agujeros de poste perimetrales, y ámbitos subterráneos de almacén. En segundo lugar, identificamos una zona de prensado destinada a la elaboración de vino, que ocupa un espacio construido de 9,5x4 m, con la base de la prensa de

opus signinum y dos depósitos/*lacus* asociados. Por otro lado, disponemos de otra área productiva, en este caso ligeramente alejada del núcleo central y de los espacios de habitación. Se trata de un área de hornos de elaboración de pan, consistente en un gran recorte a manera de ámbito subterráneo de acceso y trabajo, de planta elíptica de 15x10 m y un acceso en rampa lateralizado. Presenta tres hornos perimetrales de cámara única de planta circular y sección hemisférica, con un funcionamiento sucesivo. En el costado norte tenemos la necrópolis del asentamiento con un total de 21 sepulturas conocidas.

Durante la fase de formación y pleno funcionamiento de la granja de época visigoda, que podemos fechar en el s. VI, se documenta la presencia, más bien puntual, de cerámicas finas de importación y ánforas. Entre éstas, se identifican principalmente piezas africanas de TSAC tardía y TSAD, esencialmente las formas Hayes 91c, 94, 103a y Fuljord 27 (Fig. 6, 1-3). La vajilla del sur de Francia (DSP) y sus imitaciones regionales, también están presentes, con muy menor número respecto a la fase del s. V. Los recipientes anfóricos son representados por contenedores africanos (Keay 26, 41, 55 y 62 esencialmente) y por contenedores orientales (ánforas LRA1a, LRA4b y LRA6) (Fig. 6, 4-5). Por otro lado, tenemos que la mayoría de recipientes de esta fase corresponden a las producciones locales/regionales de cerámica común oxidada y gris fina, y a las producciones de cerámica reducida de cocina, ambas elaboradas a torno y con morfotipos muy cercanos a los del sur de Francia. Las cerámicas oxidadas y grises finas están restringidas a un grupo de cinco formas básicas destinadas a la contención y almacenaje de líquidos y al procesado de alimentos, con presencia de jarras, jarritas, ollas/orzas, *luterios* y morteros (Fig. 6, 6-11). Con todo, la cerámica reducida de cocina es el grupo mayoritario y está representada por un amplio abanico de piezas, tales como marmitas, ollas, ollas con asa, jarrones, jarrones con caño, botellas, cazuelas, cuencos, morteros y tapaderas (Fig. 6, 12-24). Todos estos recipientes son elaborados a torno y presentan unas pastas de coloración gris y negra bastante homogéneas. Cabe destacar, como piezas representativas de esta fase, las ollas de cuerpo globular y las cazuelas hemisféricas, que presentan una característica técnica peculiar y unitaria en el tratamiento de los bordes, con diferentes tipos de molduras y labios de formas geométricas con encajes y surcos bien definidos. Es significativa en este grupo, la ausencia generalizada de tratamiento decorativo de las piezas.

3.2. CAN GAMBÚS-1 (SABADELL, VALLÈS OCC.): LOS CONTEXTOS CERÁMICOS DE UN POBLADO DE ÉPOCA VISIGODA (S. VI - MEDIADOS S. VII)

El asentamiento de Can Gambús-1 constituye un modelo de poblado *ex novo* emplazado en los llanos agrícolas del Vallès, con una cronología que abraza desde los inicios del s. VI hasta mediados-finales del s. VIII. Esta aldea, excavada en su totalidad, se emplaza en la parte alta de una suave loma a 198 msnm, en una zona sin ningún precedente anterior. Presenta un total de 324 estructuras arqueológicas, y una superficie de ocupación de unas 1,7 ha, siendo uno de los más completos que tenemos hasta la fecha en el territorio de la *Tarraconense* Oriental (ROIG, 2009) (Fig. 7). El asentamiento consta de diez grandes recortes tipo cabaña hundida y ámbitos subterráneos de almacén con encajes y agujeros de poste, un sector de prensado para la producción de vino con dos depósitos (*lacus*) y un espacio de bodega con cuatro encajes de *dolia* asociados, varias cubetas y un total de 233 silos repartidos por el asentamiento. A menudo se observan agrupaciones de cuatro o cinco silos, así como ciertas alineaciones y concentraciones más o menos ordenadas, que nos indicarían los espacios ocupados por las estructuras superiores de las casas y los alzados de los almacenes y cobertizos desaparecidos. Así mismo, el poblado dispone de una necrópolis situada en su extremo norte, ligeramente separada de los ámbitos de habitación y de producción, con un total de 35 sepulturas identificadas. El análisis detallado del conjunto nos ha permitido establecer tres grandes fases o momentos evolutivos para el asentamiento. Estas fases han sido determinadas a partir de la secuencia estratigráfica de las sucesivas estructuras arqueológicas, que en algunos casos se superponen, y a partir del estudio del material arqueológico asociado y las dataciones de C14. Estas dataciones absolutas nos confirman que el asentamiento está vigente, entre los inicios del s. VI y mediados del s. VIII.

El extenso registro cerámico de la aldea está formado por un total de casi ocho mil elementos cerámicos y un NMI de 569 piezas en su conjunto. El estudio pormenorizado de todo el material ha permitido caracterizar las diferentes producciones cerámicas en uso durante el periodo de vida de la aldea, con una cuantificación y un análisis estadístico básico (ROIG-COLL, 2012). De esta manera, y en base al registro estratigráfico y al estudio del material cerámico, así como a determinadas piezas de vidrio asociadas y las dataciones de C14, podemos identificar tres grandes fases cronológicas sucesivas y evolutivas, entre el s. VI y VIII.

Para la fase de creación y gestación del asentamiento, que podemos fechar en el s. VI (entre 500-575 aprox.), documentamos la presencia, más bien escasa y puntual, de cerámicas finas y ánforas de importación, con un total de 254 fragmentos i un NMI de 13 piezas, representando en su conjunto un 2% del repertorio cerámico de la aldea. Dentro de la vajilla fina se identifican cuatro piezas africanas de TSAD (una copa Hayes 91C, un plato Hayes 94, un jarrito de producción A/D y un candelero Atlante X, variante A2) (Fig. 8, 1). La vajilla del sur de Francia (DSP) está representada por un único plato Rigoir 8 (Fig. 8, 2). Los recipientes anfóricos son presentes con cinco individuos africanos (tres ánforas Keay 62a, una ánfora Keay 41 y una ánfora Keay 26) y tres individuos orientales (una ánfora respectivamente: LRA1a, LRA4b y LRA6) (Fig. 8, 3-7). Uno de los grupos mayoritarios lo constituyen las producciones de cerámica común oxidada y reducida fina de cocina, ambas elaboradas a torno, con cinco formas básicas de función culinaria y de almacenaje. Se trata esencialmente de jarras, con una o dos asas (Fig. 8, 12-16), orzas y *luterios* (Fig. 8, 8), morteros de visera (Fig. 8, 10-11) y un plato bruñido de pasta anaranjada que imita la forma Hayes 104A de TSAD (Fig. 8, 9). Con todo, resulta preponderante la cerámica reducida de cocina de producción local/regional, de factura basta y pastas poco depuradas de coloraciones grises y negras. Está representada por un diversificado número de recipientes elaborados a torno, esencialmente de uso culinario para ir al fuego. Tenemos grandes ollas o marmitas (Fig. 8, 28-29), abundantes ollas y algunas con asa (Fig. 8, 30-39), jarros con pitorro y botellas (Fig. 8, 17-18), cazuelas, boles y morteros con visera (Fig. 8, 21-27) y muy puntualmente tapaderas (Fig. 8, 20). Por lo que respecta a la forma olla, podemos decir que estas son de cuerpo globular y fondo casi siempre plano, presentando una característica morfológica totalmente generalizada en el tratamiento de los bordes, con diferentes tipos de molduras y labios de formas geométricas con encajes bien definidos, que también se documentan en las cazuelas hemisféricas. Resulta significativo en este grupo la ausencia de tratamientos decorativos de las piezas, que muy puntualmente se observan en alguna de las ollas con suaves costillas y surcos en la mitad superior del cuerpo (Fig. 8, 37-38).

La segunda fase del asentamiento, fechada a grandes rasgos entre finales del s. VI y mediados del s. VII (entre 575-650 aprox.), se caracteriza por la desaparición y la ausencia total de la cerámica de importación. También se detecta una escasa presencia de cerámicas comunes oxidadas a torno y gris fina, presentes únicamente con jarritos de pasta beige elaborados a torno. En este momento se observa ya la absoluta prepon-

derancia de la cerámica reducida de cocina elaborada a torno y a torneta, de pastas bastas grises y negras, con un repertorio formal más reducido, restringido a grandes ollas/marmitas (Fig. 9, 1-2), ollas de bordes moldurados muy elaborados, con o sin asa (Fig. 9, 2-11 y 15-28), jarras y jarros con asa (Fig. 9, 12-14), y cazuelas hemisféricas de bordes moldurados (Fig. 9, 29-30). Un porcentaje alto de estas producciones, especialmente las ollas, presentan profusas decoraciones incisas a peine, en fajas horizontales entre el borde y la carena del cuerpo (Fig. 9, 1-14), características y exclusivas de esta segunda fase entre finales s. VI y mediados del s. VII, constituyendo un fósil director para las cerámicas de este período (ROIG-COLL, 2012).

4. LA CERÁMICA REDUCIDA DE COCINA DE ÉPOCA TARDO VISIGODA: LOS CONTEXTOS CERÁMICOS DE MEDIADOS S. VII – VIII

En este apartado nos vamos a centrar en la presentación de algunos de los contextos tardo visigodos de los asentamientos de referencia que presentan fases de ocupación y abandono fechables, *grosso modo*, entre mediados del s. VII y el s. VIII. Se trata, concretamente de los yacimientos de Can Gambús-1, Plaça Major-Horts de Can Torras, Vilaclara, Aiguacuit, y Bovalar (Fig. 1). Estos han sido analizados con más o menos profundidad, según los casos, ofreciendo contextos cerámicos cerrados y registros de material abundante, sin intrusiones ni presencia de material residual, y bien encuadrables cronológicamente, ya sea a nivel estratigráfico, a partir del material arqueológico asociado (monedas, orfebrería y vidrio) o bien a partir de dataciones de C14. Cabe decir que estos contextos tardo visigodos no presentan ningún tipo de importación, ya sean ánforas o vajilla de mesa, incluso ya ni como material residual. Así, dentro de la presumible variabilidad local y regional que se supone que tendrían estas producciones tardías, podemos observar evidentes similitudes técnicas y formales entre los contextos. De esta manera, analizando y comparando estos conjuntos bien fechados dentro del período visigodo final, podemos esbozar una primera descripción y realizar una visión de conjunto de las producciones de cocina de la segunda mitad del s. VII y s. VIII en el ámbito catalán (ROIG, 2011).

Estas cerámicas se caracterizan por unas cocciones reductoras irregulares y neutras, que confieren a la pieza unas tonalidades que oscilan del negro al marrón, con tonos parduzcos y anaranjados según la parte de la pieza y el tipo de recipiente. Presentan una elaboración al torno bajo y a mano, ofreciendo unas piezas de aspecto basto y descuidado, de paredes

gruesas y formas irregulares y deformes. Las decoraciones no son muy abundantes y se reducen a líneas incisas horizontales y onduladas, que aparecen por primera vez en este período.

Con todo, dentro de la uniformidad general de las cerámicas de estos cinco contextos, se observan ligeras diferencias y ciertas particularidades en el modelado y la variedad de formas de las ollas. Estas pueden ser globulares, esféricas, alargadas, periformes o acusadamente panzudas, constituyendo una muestra y una consecuencia del marcado localismo de las producciones de época visigoda final. Este aspecto contrasta con el período anterior (s. VI-mediados VII), en que las cerámicas ofrecen características técnicas y tipológicas más uniformes y estandarizadas, que nos permiten hablar, tal vez, de producciones regionales de mayor abasto y difusión. Nos referimos especialmente, al uso del torno en la elaboración de los recipientes de cocina, a su buena cocción y factura, así como a la existencia de un modelo muy específico y repetitivo de ollas con los bordes moldurados y perfiles geométricos, junto a las características decoraciones incisas a peine formando fajas y bandas, siendo ausentes en las cerámicas de este momento.

Para el período tardo visigodo, y a partir de los contextos analizados, podemos establecer un repertorio tipológico y formal más bien reducido, que es más o menos coincidente en todos los conjuntos. Así, tenemos un predominio casi absoluto de los recipientes cerrados, representados por seis formas básicas: ollas de formas globulares, orzas, jarros con asa y pico vertedor, botellas, grandes jarras y tinajas y contenedores tipo *dolium*. Las formas abiertas, escasamente representadas, se reducen a cuencos y pequeñas cazuelas bajas. Las tapaderas, hechas a mano, resultan aún más raras en estos conjuntos, con tan solo un par de ejemplares conocidos. Con todo, las ollas, marmitas y orzas de función culinaria para el fuego son las formas preponderantes, con una presencia importante en todos los contextos. Estas, presentan unas formas globulares y esféricas, a veces acusadamente panzudas, en otros casos más estrechas y alargadas, o bien de tipo periforme con la base más ancha. El fondo puede ser convexo y muy redondeado o también aplanado. El modelado de los bordes es muy limitado, siendo repetitivo en todos los conjuntos. Se reducen a labios redondeados o ligeramente engrosados y apuntados, labios biselados, de sección triangular en forma de pico, y a menudo también bífidos, siendo estos los característicos del período (ROIG, 2011).

Cabe destacar, como dato interesante en cuanto a la configuración del registro material doméstico y al servicio de mesa en particular, la presencia de vajilla de vidrio en estos asentamientos rurales (COLL, 2011). Así, la fase tardo visigoda está representada casi exclusivamente por las copas

de vidrio de vástago macizo, liso o estriado, del tipo Foy 27, las cuales no perduran más allá del s. VIII (FOY, 1995). Contamos con una significativa representación de estas copas de tallo macizo en los contextos de época tardo visigoda de los asentamientos rurales del área catalana. Estos materiales coexisten con los recipientes cerámicos de cocina, siendo presentes en todos los conjuntos analizados, constituyendo un elemento cronológico y un fósil director para la época visigoda final.

4.1. CAN GAMBÚS-1: LOS CONTEXTOS CERÁMICOS DE LA FASE FINAL TARDO VISIGODA

La tercera fase, atribuible al último momento de vida del poblado entre mediados-finales del s. VII y mediados del s. VIII, está representada únicamente por cerámicas reducidas de cocina elaboradas a torno bajo y a mano, sin presencia de cerámicas de importación ni cerámicas oxidantes de almacenaje, aún presentes en la fase anterior. Los contextos de esta fase final tardo visigoda proceden del relleno de una docena de silos, amortizados coetáneamente y con remontajes entre ellos. Disponemos de una datación de C14 con una fecha *cal AD* 650-730 y la presencia de copas de vidrio de vástago macizo estriado del tipo Foy 27 de finales s. VII-VIII (ROIG, 2009 y 2011). Las cerámicas reducidas de cocina, de un marcado carácter local, están representadas por unos recipientes de formas globulares muy simples de facturas toscas, con un repertorio tipológico muy reducido, formado casi únicamente por ollas y orzas globulares y esféricas alargadas de borde de perfil en ese con el labio redondeado, apuntado o biselado, a veces también de sección triangular en forma de pico, con el fondo cóncavo o aplanado (Fig. 10). También se documentan algunos jarros con asa y pico vertedor lobulado, uno de los cuales presenta una decoración incisa que combina de tres fajas de líneas paralelas horizontales y onduladas (Fig. 10, 22). De forma más puntual, identificamos otras formas como una botella (Fig. 10, 21) y un cuenco carenado con asa (Fig. 10, 17). Se constata en este momento la desaparición de las decoraciones incisas a peine de la fase anterior de primera mitad del s. VII. Es también significativa durante esta fase final, la desaparición de las ollas de bordes moldurados y de perfiles geométricos características del s. VI-mediados VII y de las cazuelas y morteros con visera. Por otro lado, tenemos que los grandes contenedores tipo *dolium* también son presentes en este momento, documentándose en las tres fases del asentamiento, con dos tipos de piezas en función del tamaño: el contenedor de pequeño formato (unos 50-70 cm altura) y el contenedor de gran formato (unos 100 cm altura).

4.2. PLAÇA MAJOR DE CASTELLAR DEL VALLÈS-HORTS DE CAN TORRAS (VALLÈS OCC., BARCELONA)

Otro importante conjunto cerámico de época tardo visigoda lo encontramos en este asentamiento tipo granja, procedente de los niveles de abandono de los silos de la fase final (ROIG, 2011). Estos contextos iban acompañados de copas de tallo macizo y estriado tipo Foy 27, confirmando su datación tardía entre mediados s. VII y VIII, reforzadas también por datación de C14. Las cerámicas de este momento se caracterizan por un modelado a mano y a torno bajo, y por las cocciones reductoras irregulares y neutras, con pastas de tonalidades grises y negras, y marrones y anaranjadas, según los casos. A nivel técnico y formal se observan evidentes similitudes con las piezas del resto de los contextos analizados. Así, tenemos una amplia representación de ollas globulares y esféricas, en ciertos casos de tendencia alargada, con los fondos convexos o aplanados. Los bordes son redondeados y apuntados, engrosados y almendrados, o bien biselados (Fig. 11). La forma jarro y jarra con asa y pico vertedor lobulado es presente de forma más reducida con dos piezas casi enteras (Fig. 11, 6 y 18). Son más puntuales la forma botella, con un solo ejemplar con asa lateral (Fig. 11, 13), la tapadera, con una pieza hecha a mano que no ha conservado su pomo (Fig. 11, 21) y el cuenco, con un ejemplar de borde biselado (Fig. 11, 9). Otra pieza rara y singular, está representada por una cazuela baja de fondo plano, con asas de puente aplicadas verticalmente en el borde, que es de labio engrosado y redondeado, formando un baquetón interior (Fig. 11, 20). Esta pieza es totalmente atípica en los contextos cerámicos de este período y por ahora no presenta ningún paralelo en el área catalana. Por otro lado, un recipiente bien documentado en este conjunto es el gran contenedor tipo *dolium*, con dos ejemplares de diferente tamaño, uno de ellos entero y de 78 cm de alto (Fig. 11, 10 y 14). Ambos presentan una forma esférica muy alargada, de cuerpo más bien estrecho y una boca de 14 cm en un caso y 28,5 cm en el otro, con un borde engrosado y redondeado.

4.3. VILA CLARA (CASTELLFOLLIT DEL BOIX, BAGES)

El yacimiento de Vila Clara nos muestra un pequeño asentamiento tipo granja de época visigoda de unos 456 m² de ocupación en una zona de montaña media a 681 m. Éste conjunto, publicado en su momento de forma monográfica pero no en profundidad (ENRICH *et alii*, 1995), ha sido recientemente analizado y los materiales estudiados en su totalidad dentro del marco de la tesis (ROIG, 2011). De este modo, ha sido posible

precisar y fijar su margen cronológico entre mediados del s. VI y mediados-finales del s. VIII. La presencia de materiales cerámicos característicos del s. VI, como son las ollas de borde moldurado y las decoraciones incisas a peine, junto a los boles de vidrio Foy 21A, constituyen los indicadores de la fase inicial del asentamiento. De esta granja, se distinguen tres sectores con estancias y construcciones hechas de piedra colocada con barro, formando un conjunto aglomerado de edificaciones, al parecer precedidas de un patio, y con tejados a base de vigas de madera con barro y ramaje sin cubrimiento de tejas. En estos espacios se localizaron restos de hogares, media docena de silos, un horno doméstico de pan, y una pequeña zona de prensa para la elaboración de vino. En cuanto al material arqueológico, destacan las ollas de cerámica basta de cocina de cocción reductora, hechas a torno lento o torneta, con perfiles globulares altos y algunos bordes moldurados y biselados, así como piezas de vidrio, boles/platos y copas. También se documentan cinco molinos manuales rotatorios, así como algún material de hierro, esencialmente cuchillos de cocina, un pequeño podador y un cencerro.

El registro cerámico, de fabricación local/regional y con ausencia de cerámicas de importación, se caracteriza por unas formas muy simples y básicas, con una funcionalidad esencialmente culinaria y un predominio de las ollas para ir al fuego. Un primer análisis del conjunto nos permite identificar los materiales más antiguos atribuibles a la fase inicial del s. VI, como las ollas de bordes moldurados y las decoraciones a peine (Fig. 12, 20-25). En relación a las cerámicas del momento final, sabemos que el modelado de las piezas es a torneta o a torno lento y con algunas piezas a mano. Las cocciones son mixtas e irregulares, reducidas y oxidadas, que confieren a las pastas unas tonalidades negras y marrones. Las formas documentadas se reducen a ollas, marmitas y pequeñas orzas de formas globulares, de labios redondeados y apuntados, biselados y de sección triangular en forma de pico (Fig. 12, 1-18). Los acabados presentan un aspecto descuidado a base de un alisado a mano, con una decoración sencilla y muy poco frecuente que se reduce a líneas incisas onduladas en un par de piezas. Son presentes en estos contextos del momento final de ocupación, las copas de vidrio de tallo macizo Foy 27 de finales s. VII y VIII, como fósil director (ROIG, 2011) (COLL, 2011).

4.4. AIGUACUIT (TERRASSA, VALLÈS OCC., BARCELONA)

En este yacimiento, excavado en extensión pero no en su totalidad, se documentó una villa romana de origen alto imperial reformada en el

s. IV y amortizada y abandonada hacia finales del s. V. El lugar presenta continuidad con un asentamiento de época visigoda (s. VI-VIII), con estructuras de habitación tipo cabaña hundida y grandes recortes de almacén y silos (ROIG, 2009 y 2011). En relación al material arqueológico del asentamiento visigodo destaca, en su conjunto, el abundante registro cerámico del s. VI, con un predominio, casi absoluto, de la cerámica común y de cocina reductora a torno bajo y a mano, con unas formas basadas en las ollas de borde moldurado y las cazuelas, así como la presencia muy puntual de alguna importación. Por otro lado, también se documentó abundante material de hierro de uso agrícola y de uso doméstico.

Con todo, sobresale el material arqueológico procedente del relleno de un silo de la fase tardo visigoda final de abandono del asentamiento. Este contexto es fruto de un solo vertido doméstico con presencia de un buen número de recipientes cerámicos enteros y otros rotos, así como dos cuentas de collar (una bitroncocónica de color ámbar anaranjado y una de pasta vítrea azul claro gallonada) con paralelos en las necrópolis merovingias y germánicas del s. VII. De este contexto, es especialmente relevante la identificación de un elemento de caballería consistente en una espuela de bronce decorada a buril con su hebilla de herrete asociada, que formaría parte del correa de sujeción a la bota del jinete. Ésta, constituye una pieza singular de orfebrería por ahora única en Cataluña y en el ámbito visigodo peninsular (ROIG-COLL, 2013). Este tipo de piezas de orfebrería, escasas dentro del mundo germánico, aparecen en las necrópolis merovingias y longobardas, siempre asociadas a elementos aristocráticos, con una cronología dentro del s. VII. De este modo, resulta del todo relevante y significativo este contexto estratigráfico cerrado por la singularidad del material arqueológico aportado, ofreciendo un importante conjunto con piezas muy enteras y material asociado que permite fechar el contexto entre la segunda mitad del s. VII e inicios del s. VIII. El repertorio cerámico está representado por piezas de cocción reductora irregular, con superficies bastas i poco cuidadas, de pastas grises, negras y parduzcas, elaboradas a mano y/o a torno bajo. El número mínimo es de quince ollas, las cuales presentan cierta variedad morfológica. Tenemos cuatro ollas de cuerpo globular irregular, ligeramente bitroncocónico, con el fondo convexo y el borde redondeado y ligera escotadura bajo el cuello (Fig. 12, 1-3 y 6), cinco ollas globulares de borde biselado (Fig. 12, 5, 9-11) y una olla con el borde almendrado (fig. 12, 4), así como dos orzas de cuerpo globular estrecho de tipo periforme con el borde vuelto y el labio apuntado (Fig. 12, 7-8). Por otro lado, documentamos el borde biselado y el asa de un posible jarro con pico vertedor (Fig. 12, 16), así

como parte de otro jarro que solo conserva el pico lobulado. Dentro del conjunto, destaca el borde y el cuello de una botella de pasta anaranjada y marrón con trazos verticales pintados en negro (Fig. 12, 15).

4.5. EL BOVALAR (SERÓS, LLEIDA)

Este yacimiento, emplazado en el margen derecho del río Segre a 120 m, está formado por una iglesia con necrópolis asociada y un conjunto edificado con diferentes ámbitos y estancias, que configuran un complejo unitario y contemporáneo de época visigoda. Con todo, aún no conocemos este asentamiento en profundidad ni en su conjunto, y tampoco existe aún su estudio completo ni su publicación monográfica, por lo que nos remitimos a lo poco publicado (PALOL, 1999). Actualmente se ha llevado a cabo el estudio total de los materiales arqueológicos y el análisis y revisión de las estructuras y la estratigrafía en el marco de realización de la tesis, por lo que sus resultados aún son inéditos (ROIG, 2011). El asentamiento tiene como extraordinario su abandono y desaparición a causa de un incendio producido en un momento indeterminado a partir de los años 713-720, establecido a partir de la presencia de monedas de Ákhila, como numerario más tardío. Con todo, su amplitud cronológica la podemos establecer, después del estudio total e integral de los materiales, entre mediados del s. VI para su fundación y mediados del s. VIII para su desaparición.

En el conjunto del Bovalar tenemos uno de los registros cerámicos de época tardo visigoda más completos recuperados hasta la fecha en Cataluña. Gran parte de los recipientes cerámicos, concretamente los del último momento de ocupación, se encontraron en su disposición original dentro de las habitaciones, selladas por el nivel de incendio y destrucción. Estas cerámicas están hechas a torno bajo y a mano, y cocidas en una atmósfera eminentemente reductora en la mayoría de piezas. El repertorio tipológico es limitado y está restringido a piezas de carácter culinario y a contenedores de almacenaje, con un predominio casi absoluto de los recipientes cerrados (Fig. 13 y 14). A grandes rasgos, y considerando aún la provisionalidad del reciente estudio, podemos distinguir cinco formas básicas con sus variantes y subtipos: botellas para contener líquidos, jarros con asa y pico vertedor pinzado (Fig. 13, 1-8), ollas sin asa y orzas (Fig. 13, 9-14), jarras y tinajas y grandes recipientes de almacenaje tipo *dolia*. En líneas generales, el modelado de los bordes se reduce a perfiles en ese de labios simples redondeados y también biselados y de sección triangular en forma de pico, destacando los de tipo bífido (Fig. 13, 9-11).

Las bases de los recipientes pueden ser acusadamente convexas e irregulares o totalmente aplanadas, según los casos. En algunas pocas piezas se documentan puntuales decoraciones incisas haciendo meandros (Fig. 13, 7). Las formas abiertas tipo cazuela y los recipientes tipo cuenco o fuente para el servicio de mesa, son del todo ausentes en este registro, salvo tres puntuales piezas de factura totalmente diferente, que podrían atribuirse a la fase final y de expolio y frecuentación del conjunto. Por otro lado, se recuperaron abundantes copas de vidrio de vástago macizo, liso o estriado, del tipo Foy 27, como elemento característico del período, tal como se viene constatando en todos los conjuntos analizados de época tardo visigoda.

5. LA CERÁMICA DEL PERÍODO CAROLINGIO Y PRIMERA ÉPOCA CONDAL (S. IX-X): LAS PRODUCCIONES REDUCIDAS, OXIDANTES Y ESPATULADAS ALTOMEDIEVALES

El conocimiento arqueológico de los asentamientos campesinos altomedievales del período de conquista y dominio islámico, y también carolingio (entre mediados del s. VIII y mediados del s. IX) es, por ahora, muy limitado y parcial. En cambio, para el período carolingio pleno y la primera época condal (entre mediados del s. IX y el s. X), disponemos de más datos arqueológicos y de un cierto número de yacimientos excavados en extensión. A partir de estos conjuntos podemos observar ciertos cambios y diferencias respecto a los asentamientos precedentes de época visigoda. Estos cambios parecen obedecer a nuevas pautas y estrategias de explotación del territorio y de control del campesinado (ROIG, 2009).

En el territorio estudiado disponemos aproximadamente de unos sesenta yacimientos arqueológicos de diferentes características, poblados, mansos, iglesias, castillos, etc. (Fig. 15), los cuales han proporcionado contextos cerámicos de cualidad que nos han permitido realizar un estudio completo y general de las cerámicas altomedievales en el ámbito de la *Catalunya Vella* o antigua Marca Hispánica, así como elaborar una primera propuesta de clasificación tipológica (ROIG, 2012). Este estudio, como ya se ha dicho antes, forma parte y se está desarrollando, también, dentro del marco de una tesis doctoral. De esta manera, en este escrito se presentan unas consideraciones generales y una síntesis de este trabajo, con unas propuestas tipológicas de las cerámicas del período carolingio y postcarolingio o primera época condal. Estas, ofrecen un abanico cronológico de poco menos de trescientos años para su momento de uso y difusión, entre los s. IX-X y mediados s. XI. Determinados contextos y conjuntos cerámicos representativos, así como algunas síntesis de áreas

territoriales y ciertas propuestas tipológicas, han sido presentadas y publicadas en diferentes trabajos. Aquí recogeremos y destacaremos algunos de los yacimientos de referencia y los contextos más relevantes y significativos a nivel de registro cerámico, como Sant Menna y Castellar Vell (ROIG-COLL 2001 y 2003), entre otros. Estos, han proporcionado abundante material cerámico bien estratificado y bien fechado, con formas enteras o parciales y un elevado número de individuos en su conjunto, los cuales permiten un estudio morfológico y un análisis cuantitativo muy completo. El conjunto de material analizado hasta la fecha comprende más de 900 individuos o piezas identificables a nivel formal (NMI). Así mismo, disponemos de dataciones radiocarbónicas y numismáticas, que junto a cierto material puntual de importación (cerámica islámica), permiten fechar con mayor precisión algunos de los contextos dentro de este período. Estas cerámicas altomedievales de la Catalunya Vella presentan significativas afinidades y paralelismos con las cerámicas del de los s. IX-X y XI del área del Languedoc y Rossellon (CATHMA, 1993). El estudio pormenorizado de estas producciones permite definir un grupo cerámico altomedieval característico del territorio catalán y presentar un repertorio tipológico muy completo de estas cerámicas, así como delimitar su área de difusión dentro del ámbito territorial de influencia carolingia y de los condados feudales de la Cataluña Vieja (ROIG, 2012).

Estas producciones se caracterizan, esencialmente, por la presencia de dos grandes grupos cerámicos. En primer lugar, tenemos las cerámicas de cocción reductora de pastas grises y negras, poco depuradas y de factura tosca, elaboradas a torneta. Este grupo se corresponde esencialmente con piezas para la cocción y el uso culinario, mostrando señales evidentes de haber estado en contacto directo con el fuego. Entre las formas identificadas se destacan básicamente las ollas, las marmitas y las cazuelas. En segundo lugar, tenemos las cerámicas oxidadas, más depuradas y compactas, de pastas anaranjadas y bicolors con el núcleo gris tipo sándwich, de las que se pueden diferenciar varios grupos de pastas con tonalidades de color beige, rojizas y amarillentas. A menudo presentan unos acabados espatulados, alisados o pulidos de las superficies, muy característicos. Estas producciones pueden atribuirse, en líneas generales, a piezas destinadas al almacenaje, contención y servicio de líquidos y otras sustancias, destacándose la forma jarra, *sitra* y la forma lebrillo/*coffi*.

Los tratamientos decorativos son comunes en ambos grupos cerámicos, consistente en motivos incisos efectuados con un punzón redondeado o bien impresos a ruedecilla. Hemos identificado cinco motivos decorativos: en primer lugar, tenemos las líneas horizontales paralelas formando grupos de entre una y siete líneas. Estas se documentan tanto

en marmitas, ollas y jarras, localizadas en la mitad superior de los recipientes, así como en las paredes interiores de los lebrillos/*coxis*. En segundo lugar, tenemos las líneas onduladas horizontales y paralelas tipo diente de sierra, en grupos de dos o tres, o bien solas. En tercer lugar, tenemos la combinación de líneas horizontales y onduladas paralelas. En cuarto lugar, documentamos los pequeños círculos o puntos incisos formando alineaciones o triángulos y finalmente, en quinto lugar, tenemos los motivos lineales impresos a ruedecilla. Por lo que respecta a los elementos de prensión, estos consisten exclusivamente en asas de puente de sección plana. Los elementos vertedores se caracterizan, por un lado, en picos arqueados y picos tubulares aplicados a la pieza con agujero de perforación en el cuerpo, especialmente en el caso de las *sitras*. Por otro lado, tenemos los picos vertedores pinzados presentes en las ollas/jarros trilobulados, las jarras, las botellas y los lebrillos/*coxis*.

5.1. LA IGLESIA DE SANT MENNA (SENTMENAT, VALLÈS OCC., BARCELONA)

En este yacimiento, excavado casi en su totalidad y con una secuencia cronológica ininterrumpida que abraza del s. V al XIX, destacamos la fase correspondiente al periodo altomedieval (Fase II) fechada entre el s. IX y mediados del s. XI, durante la cual se mantuvo en pie y en uso la iglesia de la antigüedad tardía precedente (ROIG-COLL, 2001). De este modo, la iglesia prerrománica se corresponde con el mismo edificio que el de la iglesia paleocristiana, con la misma planta y estructura arquitectónica y con la única modificación de un campanario de torre construido encima del aula lateral precedente. Esta iglesia prerrománica es un edificio de planta rectangular con ábside resaltado también rectangular de 15 x 6 m, que presenta un total de trece silos asociados (nueve en el interior y cuatro en el exterior), y una necrópolis de tumbas antropomorfas alrededor del edificio, con una treintena de sepulturas conocidas. De este modo, observamos cómo durante el periodo altomedieval los silos del interior de la iglesia se van sucediendo y multiplicando hasta mediados s. XI, en que este granero interior es anulado al construir una iglesia románica de nueva planta encima de la precedente. Esta obra supuso el desmontaje total del edificio prerrománico, a excepción del campanario de torre, así como la amortización de los últimos silos de finales del s. X e inicios del s. XI, con una datación numismática de 992-1017 (ROIG-COLL, 2001).

Procedente del relleno de estas estructuras se recuperaron importantes contextos cerámicos, con un amplio y diversificado repertorio formal con abundantes piezas enteras. Tenemos, en primer lugar, las cerámicas

de cocción reductora poco depuradas y de factura tosca con unas pastas de tonalidades grises y negras, representadas por recipientes de uso culinario para la cocción. Las formas identificadas, elaboradas a torneta, son básicamente ollas, marmitas y cazuelas (Fig. 16, 1-8). En muy menor número identificamos un tipo de ollas de boca cuadrilobulada, en un caso con retoques verticales espatulados (Fig. 16, 11). En segundo lugar, tenemos el grupo de las cerámicas oxidadas, más depuradas y compactas, de pastas anaranjadas y bicolors con el núcleo gris tipo sándwich y pastas de tonalidades beige, rojizas y amarillentas. A menudo presentan unos acabados espatulados muy intensos y característicos. Se identifican piezas destinadas al almacenaje, contención y servicio de líquidos, representadas por la forma jarra, sin asas y con la boca estrecha (Fig. 16, 9-10), el jarrito/tupí con pico vertedor pinzado y asa (Fig. 16, 12), la *sitra* de pico arqueado y asa lateral (Fig. 16, 13), y la botella, en este caso de cuello cilíndrico prominente y con decoración incisa de meandros en diente de sierra (Fig. 16, 14). Por otro lado, se detecta un tipo de recipiente muy abundante y peculiar, que podemos identificar con la forma lebrillo/*coffi*. Se trata de un gran recipiente abierto de perfil troncocónico de paredes altas y rectas ligeramente inclinadas que presenta un prominente pico vertedor. Algunos ejemplares están profusamente espatulados tanto por el interior como por el exterior, y otros presentan líneas incisas horizontales (Fig. 16, 16-18).

5.2. EL POBLADO ALTOMEDIEVAL DE CASTELLAR VELL Y LA IGLESIA DE SANT ESTEVE (CASTELLAR DEL VALLÈS, VALLÈS OCC., BARCELONA)

El conjunto arqueológico de Castellar Vell se encuentra situado a 310 m en un altiplano en el margen derecho del río Ripoll, y está integrado por la antigua iglesia parroquial de Sant Esteve, las ruinas de la rectoría y un poblado altomedieval encaramado. El yacimiento ha sido parcialmente excavado entre los años 1995-97 y 2000-2007, convirtiéndose en un caso relevante para el estudio de los asentamientos campesinos y del poblamiento altomedieval en la *Catalunya Vella*. En estos momentos, se dispone de un conocimiento arqueológico bastante completo de un poblado de época carolingia y primera época condal, así como de una iglesia con necrópolis y silos de época altomedieval, que se convertirá en parroquia en el s. XI (ROIG, 2009 y ROIG-COLL, 2003). El asentamiento encaramado altomedieval se encuentra emplazado en la totalidad de la planicie del cerro, escarpado por todos sus costados y defendido por un foso en su lado noroeste, punto de mayor accesibilidad. El poblado presenta hasta el

momento un total de 26 silos distribuidos por la práctica totalidad de la superficie útil del altiplano, con unos 7000 m² de ocupación. Estos silos, de formas y capacidades muy homogéneas, fueron amortizados de forma sucesiva a lo largo del s. X y mediados XI para su momento final, con vertidos de tipo doméstico a manera de basureros. Los estratos de relleno de estas estructuras contienen un amplio y diversificado registro cerámico de cocina y de uso doméstico, con las producciones reducidas y oxidadas de superficies espatuladas, que nos ofrece el repertorio de recipientes en uso en el asentamiento entre los s. IX-X.

El estudio del material cerámico se ha centrado en los diferentes contextos de colmatación de los silos y el foso. Se trata de contextos cerámicos cerrados y puntuales, totalmente homogéneos, que han ofrecido un conjunto de casi ocho mil fragmentos y un NMI de más de quinientos individuos, con bastantes piezas enteras. El estudio morfológico de este material ha permitido individualizar dos producciones coetáneas diferenciables tanto por lo que se refiera a la técnica como a la funcionalidad. En primer lugar, tenemos las producciones de cocción reductora que representan un 60%, y corresponden a piezas para ir al fuego, básicamente ollas, marmitas y cazuelas. Estas, trabajadas a la torneta, presentan pastas que combinan tonalidades grises, negras u marrones, poco depuradas y de factura basta. En general, no presentan ningún tratamiento cuidado de las superficies, a excepción de ciertas decoraciones incisas. En segundo lugar, tenemos las cerámicas de cocción oxidante, con pastas de tipo sándwich, bicolors, con tonalidades que combinan el naranja y el gris, de un alto grado de depuración y pasta compacta. Representan un 40%, y pueden atribuirse, en líneas generales, a piezas destinadas al almacenamiento, contención y servicio de líquidos y otros, con formas como la jarra, la sitra y el tupí/jarrito. Un gran número de piezas de este grupo presenta un acabado de la superficie espatulado y/o bruñido muy característico. El conjunto de material cerámico del asentamiento pone de manifiesto una estandarización y diversificación de los recipientes, ofreciendo un repertorio formal básico, el cual permite presentar una primera propuesta de seriación tipológica. De este modo, se pueden individualizar siete formas cerámicas, repartidas entre formas cerradas y formas abiertas, que han sido numeradas con las siglas del yacimiento, CV (Castellar Vell) (Fig. 17). Asimismo, se ha intentado atribuir a cada uno de los tipos una terminología actual provisional que nos ayude a definir e identificar las formas. Estas cerámicas presentan claras afinidades técnicas y tipológicas con el resto de contextos del territorio del Vallès y la Catalunya Vella, especialmente con Sant Menna, lo que permite en-

cuadrar estas producciones entre los s. IX-X, constituyendo así un grupo cerámico homogéneo característico de esta área. Las siete formas identificadas hasta la fecha en el asentamiento son las siguientes:

Tipo CV-1. Marmita/Olla grande (Fig. 17, 1-2): Recipiente de grandes dimensiones de cuerpo globular alargado y base troncocónica con el fondo ligeramente cóncavo. La boca es ancha, entre 22 y 26 cm de diámetro, y el borde exvasado de perfilen “S” con el labio redondeado. La cocción es predominantemente reductora, con pastas de tonalidades marrones, grises y negras. Presenta decoración en la mayoría de los casos, situada en la parte superior del cuerpo y consistente en líneas incisas horizontales paralelas en grupos de 3 a 7. Prácticamente todos los ejemplares presentan abundantes restos de hollín, con capas adheridas a la superficie exterior, así como un desgaste de las paredes a causa de la acción directa del fuego. Todo ello hace pensar en un recipiente de grandes dimensiones para cocer alimentos.

Tipo CV-2. Olla (Fig. 17, 3-7): Forma cerrada de cuerpo globular, en algún caso ligeramente carenado de forma bicónica, con el fondo cóncavo y el borde exvasado de perfil en “S” de labio redondeado o de sección cuadrangular. Tiene un diámetro de boca de unos 10–14 cm y la cocción es exclusivamente reductora con pastas de tonalidades grises y negras, sin ningún acabado pulido de las superficies. Presenta decoración en la mayoría de los casos, consistente en grupos de líneas incisas horizontales paralelas en la mitad superior de la pieza. Es el tipo predominante, resultando un 23% del total de formas de la muestra cerámica.

Tipo CV-3. Cazuela (Fig. 17, 8-9): Recipiente de forma abierta de perfil troncocónico de paredes rectas poco altas, ligeramente inclinadas hacia el exterior con el labio redondeado y el fondo abombado, sin asas. Mide 9 cm de altura y 27 cm de diámetro de boca. La cocción es reductora con pasta de color gris negro.

Tipo CV-4. Tupí/Jarrito (Fig. 17, 17-18): Recipiente cerrado de pequeñas dimensiones de cuerpo esferoidal o irregularmente globular con carena leve. El borde es exvasado de perfil en “S” con el labio redondeado. Presenta un pico pinzado en la boca y un asa de cinta en el lado opuesto. Otros ejemplares podrían disponer de una boca cuadrilobulada o trilobulada con un asa. La cocción es oxidante con pastas de tipo sándwich de color gris y naranja. Presentan la superficie exterior con un acabado espatulado vertical y horizontal.

Tipo CV-5. Sitra/Jarrita (Fig. 17, 14-16): Se trata de una pieza de cuerpo globular o esferoidal de borde reentrado con un pico arqueado aplicado al borde y con asa de cinta en el lado opuesto. Un total de 22

ejemplares son de cocción oxidante de pasta tipo sándwich de color gris y naranja, con un acabado espatulado de la superficie exterior. Sólo dos piezas presentan una cocción reductora de pasta compacta muy depurada de coloración gris castaño, con un acabado también espatulado y alisado/bruñado.

Tipo CV-6. Jarra (Fig. 17, 12-13): Esta forma presenta dos variantes tipológicas, diferenciadas a partir del tipo de boca. Estas piezas se identifican como contenedores de líquidos y se evidencia que no han estado nunca en contacto con el fuego. El *Tipo CV-6.1. Jarra de boca estrecha* (Fig. 17, 12) es un recipiente de gran tamaño de cuerpo alargado, globular en su mitad superior y de base troncocónica con fondo aplanado. Presenta un cuello estrecho y alargado de boca circular, también estrecha, con pico pinzado y ligeramente biselado, sin asas. Sus medidas son 8–10 cm de diámetro de boca y una altura entre los 30–35 cm. La cocción es oxidante con pastas tipo sándwich depuradas de tonalidades bicolors, gris en el núcleo y naranja en las caras interiores y exteriores, con un acabado espatulado vertical de la superficie exterior. Cabe decir que dos casos presentan una cocción totalmente reductora, de pastas muy depuradas y compactas que ofrecen una coloración de tonos gris ceniza y azulón. El *Tipo CV-6.2. Jarra de boca ancha* (Fig. 17, 13) es un recipiente de gran tamaño de cuerpo globular con la boca ancha, en torno a los 16–22 cm de diámetro, de borde exvasado de perfil en “S” y labio redondeado, con pico pinzado prominente y asa de cinta en el lado opuesto. La cocción es oxidante con pastas tipo sándwich, anaranjadas y marrones y la superficie exterior espatulada verticalmente.

Tipo CV-7. Botella (Fig. 17, 11): Este tipo se ha identificado a partir de un recipiente entero, que hasta la fecha constituye un *unicum*. Se trata de una pieza de cuerpo piriforme de cuello corto y boca estrecha con pico vertedor pinzado, sin asa. La cocción es reductora con una pasta de tonalidades negruzcas, sin ningún acabado de las superficies ni decoración.

5.3. SANT PAU DE RIU-SEC (SABADELL, VALLÈS OCC., BARCELONA)

Este yacimiento está integrado por la iglesia románica y la rectoría anexa, un asentamiento altomedieval y los restos de una villa romana imperial. La primera mención conservada es del año 984 con la cita *in rivosico*, en el 985 se menciona el *Palacio de Riosicco* y en el 988 el *locum que dicunt Rio sicco*. En el año 1032 aparece por primera vez la referencia a la iglesia con su advocación, *s. Pauli Riosicco*, desapareciendo, a partir de este momento, el término *palatium*. Por otro lado, conocemos un acta

de consagración de la iglesia fechada en 1054. En este conjunto se han llevado a cabo diferentes intervenciones arqueológicas a lo largo de los años, destacando las pioneras actuaciones en el interior de la iglesia entre 1979-1985 y las grandes intervenciones en extensión de los años 2007-2011. Éstas últimas, realizadas prácticamente de forma continuada en los campos del entorno de la iglesia, con prácticamente 6 ha de superficie prospectada y 2,6 ha de superficie excavada en extensión en diferentes sectores. De este modo, ha sido posible excavar un potente yacimiento con un elevado número de restos arqueológicos y una secuencia y superposición de asentamientos desde época romana hasta época contemporánea de forma casi ininterrumpida. Los resultados de estas últimas actuaciones son en parte inéditos, habiéndose publicado algunos extractos (ROIG 2009, ROIG-COLL, 2013).

El asentamiento altomedieval (s. IX-X), que podría identificarse con el *Palacio de Riosicco* que aparece en los textos, está formado por un conjunto de dieciocho silos y una necrópolis asociada con tumbas del tipo antropomorfo, con una docena de sepulturas conocidas hasta la fecha. Los materiales cerámicos recuperados en los estratos de relleno de los silos, constituyen contextos estratigráficos cerrados que se caracterizan por las producciones reducidas y oxidadas espatuladas características del periodo, con un repertorio formal totalmente homogéneo y estandarizado en relación a su funcionalidad. El conjunto cerámico está constituido por un NMI de 76 piezas, con presencia de recipientes de cocina para ir al fuego, así como piezas de almacenaje, contención de líquidos y servicio de mesa. De estas, destaca la jarra de boca ancha con pico pinzado y asa de cinta (Forma V.1), con una pieza prácticamente entera (Fig. 18, 14) y diversos ejemplares parciales atribuibles a la parte superior. También están presentes las *sitras*/jarros de pico arqueado aplicado y asa de cinta con espatulado exterior, atribuibles a la Forma IV.1 de la clasificación de la cerámica altomedieval, con ocho individuos (Fig. 18, 17-18). Las cerámicas reducidas de cocina de pastas grises y negras están ampliamente representadas por las ollas de cuerpo globular de perfil en ese y labio redondeado o cuadrangular de la Forma I.1 (Fig. 18, 1-13), así como algunas marmitas de tamaño superior y amplio diámetro de boca (Forma I.2) (Fig. 18, 3). Algunas piezas presentan una decoración de líneas incisas horizontales formando grupos y, en muy menor número, líneas en diente de sierra. Asimismo, junto con estas cerámicas y procedente del relleno de amortización del silo E56, destaca una moneda altomedieval correspondiente a un dinero de época condal del s. X. Todos estos ma-

teriales tienen paralelos idénticos en los extensos registros cerámicos de Sant Menna y de Castellar Vell, vistos anteriormente.

5.4. AIGUACUIT (TERRASSA, VALLÈS OCC., BARCELONA): EL ASENTAMIENTO ALTOMEDIEVAL

La última fase de este conjunto arqueológico está representada por un asentamiento de época altomedieval de los s. IX-X integrado por un total de 28 silos, que forman un conjunto homogéneo y compacto que dispondría de estructuras de cubrimiento percederas, hoy desaparecidas. También se localizaron los restos de seis muros de piedra ligada con arcilla, que nos constatan la existencia de algunas edificaciones más consistentes que conformarían el asentamiento. Estos, están asentados y afectan parte de las estructuras de la fase visigoda precedente, ya totalmente amortizadas y cubiertas de tierra en este momento. Con todo, el grado de arrasamiento de las construcciones, totalmente desfiguradas, no permite conocer la estructuración ni la distribución de los ámbitos de residencia y de los espacios funcionales del conjunto. A nivel documental, el emplazamiento del yacimiento del Aiguacuit se ha podido identificar con el topónimo de *palatio fracto* del año 920 y de *Palacio Fractum* del 1003, y que tal vez cabría la posibilidad de relacionar con el asentamiento altomedieval (ROIG-COLL, 2013).

Los materiales de esta fase se caracterizan por la cerámicas reducidas y oxidantes con espatulado típicas del momento, con un predominio de los recipientes de cocina para ir al fuego, con ollas y marmitas de pastas grises y negras, seguidas de los recipientes contenedores, generalmente de grandes dimensiones, de pastas anaranjadas con desgrasante bien triturado, de buena factura y sonido metálico con espatulado vertical. Dentro de este grupo contamos con una gran jarra de pico lobulado y asa de cinta con espatulado vertical (Fig. 19, 8) identificable con la Forma V.1. También tenemos dos jarras más de este tipo, representadas por sendas bocas de borde vuelto de perfil en ese, pico lobulado y profuso espatulado vertical (Fig. 19, 9-10). Por otro lado, destaca el borde de un cuenco de gran diámetro con prominente pico lobulado, asimilable a la Forma X denominada *lebrillo/Cossi* (Fig. 19, 7). Otra pieza característica es un jarro espatulado de la Forma IV.1t-*Sitra*, representada por el borde recto y parte de su pico arqueado, que originalmente dispondría de un asa de cinta opuesta (Fig. 19, 6). Una forma singular la encontramos en un jarro casi entero de pasta gris y marrón con la boca cuadrilobulada, o tal vez trilobulada con asa, con espatulado horizontal en el cuerpo, asimilable a la Forma II.1 o II. 2 (Fig. 19, 5). Finalmente, correspondiente a la cerámica de cocina para ir al fuego de pastas grises y negras, tenemos varias

ollas de bordes simples de perfil en ese y labio redondeado de la Forma I.1, de las que destaca una pieza entera de cuerpo globular aplanado y fondo ligeramente abombado, con cinco líneas incisas horizontales en su mitad superior (Fig. 19, 1-4). Estos materiales son idénticos a los del asentamiento de Sant Pau de Riu-sec visto anteriormente, y son totalmente coincidentes con los ya caracterizados en el territorio del Vallès y en el resto de yacimientos de la *Catalunya Vella* para este período.

5.5. CAN SANT JOAN (SANT CUGAT DEL VALLÈS, BARCELONA)

Se trata de un asentamiento campesino situado en la parte alta de una suave loma con una superficie de ocupación de 760 m². A partir del estudio del material cerámico podemos situar la cronología de su momento de vida y de abandono, entre los siglos IX-X y mediados del XI (ROIG, MATAS, 2011). De esta manera, nos encontramos ante las primeras aldeas y asentamientos campesinos que se generan de nuevo en el territorio del condado de Barcelona a partir del período carolingio y se desarrollan durante la primera época condal, con varios ejemplos arqueológicos recientemente caracterizados. El poblado está formado por una concentración de 32 silos de perfiles troncocónicos y cilíndricos en forma de barril, formando significativas agrupaciones en donde se alzarían las edificaciones hoy desaparecidas, Los silos estaban rellenos con vertidos domésticos, entre los que se documentaron recipientes cerámicos así como abundantes restos faunísticos producto de comidas, indicando que fueron vertidas junto con basuras en el momento de abandono y de forma sucesiva. Los materiales arqueológicos son los característicos de este período con numerosos paralelos en el territorio, con presencia de cerámicas oxidantes espatuladas y cerámicas reducidas de cocina, con las ollas para el fuego y las *sitras* y jarras para líquidos y almacenaje.

Destaca el material recuperado en el silo E31 con piezas características del repertorio cerámico altomedieval, como una jarra de cerámica oxidante de boca ancha y pico pinzado con asa de cinta y superficie exterior espatulada con trazos verticales, así como parte de la boca de una segunda jarra. También en el silo E56 se recuperó la parte superior de otra jarra oxidada de boca ancha con pico pinzado y asa de cinta muy parecida (Fig. 20, 11-14). Este tipo de jarra se corresponde con la Forma V.1, y presenta paralelos idénticos en Sant Menna y Castellar Vell. También en el silo E31 destaca otra pieza casi entera atribuible a un jarro o tupí con pico pinzado y asa de puente opuesta (Forma III.2) (Fig. 20, 7). También se documentaron varias ollas de cerámica reducida de cuerpo globular y

bordes de perfil en ese de pastas negruzcas. Con todo, la pieza más relevante del conjunto es un gran recipiente abierto tipo cazuela de cerámica reducida, conservado casi en su totalidad. Presenta un perfil troncocónico de fondo plano con las paredes ligeramente inclinadas hacia el exterior y un borde recto de labio redondeado ligeramente aplanado por la cara exterior, con la particularidad de presentar un gran caño tubular o cilíndrico de unos 20 cm, colocado en vertical en el borde del recipiente, así como un pico pinzado prominente lateralizado (Fig. 20 y 21). Esta pieza es, por ahora, uno de los pocos ejemplares conocidos de este tipo en Cataluña, y uno de los más completos que tenemos. Este tipo de recipiente tan singular fue identificado por primera vez, aunque de forma parcial, en la iglesia de Sant Menna, y pudo ser fechado numismáticamente en el s. X y estratigráficamente con anterioridad a mediados del s. XI. Posteriormente fue localizado otro ejemplar, ya con el perfil completo, en el yacimiento de Olèrdola, donde fue posible conocer mejor su forma, también con el característico caño tubular aplicado en vertical en el borde del recipiente (ROIG, 2003/2004) (Fig. 22, 21). En este conjunto de Olèrdola identificamos un repertorio formal más escaso y básico, donde sobresale la cuantiosa presencia de ollas reductoras con decoraciones incisas y un buen número de recipientes abiertos tipo barreño/*coffi*, todos ellos de pastas reducidas grises y negras, con una cronología ya de finales s. X-mediados s. XI (Fig. 22). Por otro lado, en el asentamiento altomedieval de Can Roqueta-II (Sabadell) conocemos otra de estas piezas tipo cazuela con pitorro vertical formalmente idéntica, fechada en el s. X por C14. Con todo, ha sido el ejemplar de Can Sant Joan el que ha permitido caracterizar este tipo de recipiente, gracias a su excelente estado de conservación, y atribuirlo a la Forma IX.3 de la tipología de la cerámica altomedieval catalana (Fig. 23).

En el contexto del silo E38 contamos con abundante presencia de cerámica reducida y oxidada, con algunas formas características como sería un barreño de pasta naranja de tipo sándwich de perfil troncocónico y paredes rectas inclinadas y borde de labio resaltado de sección triangular (Fig. 20, 8). Esta pieza, atribuible a la Forma X, presenta numerosos paralelos en los contextos del s. X y mediados del s. XI de Sant Menna. También tenemos dos piezas oxidantes correspondientes a pucheros o jarritas con un pico pinzado de pasta naranja y beige, que tal vez podrían haber tenido asa que no se ha conservado (Fig. 20, 5-6). Por otro lado, y atribuible al grupo de la cerámica reducida y negra de cocina, se documentaron algunos bordes de olla de perfil en ese y cuerpo globular. En el silo E45 destaca un borde reentrado de *sitra* de cerámica oxidada espatulada que no conservaba el caño. El silo E57 proporcionó varios fragmentos de

grandes jarras de cerámica oxidada y asas planas espatuladas, así como gran parte de una marmita de cerámica reducida de pasta gris negra y cuerpo esférico alargado (Fig. 20, 3-4) correspondiente a la Forma I.2, y también algunas ollas de bordes de perfil en ese de labio redondeado y líneas incisas horizontales paralelas (Fig. 20, 1-2).

6. TIPOLOGÍA DE LA CERÁMICA REDUCIDA Y OXIDANTE ALTOMEDIEVAL (S. IX-X Y XI)

Como se ha ido viendo, el repertorio formal de estas producciones es diversificado y está totalmente estandarizado en relación a la funcionalidad de los recipientes, ofreciendo un repertorio bien definido que permite elaborar una propuesta de seriación tipológica de la cerámica alto-medieval de la Cataluña Vieja. Algunos estudios de conjunto y un primer avance de propuesta ya han sido presentados (ROIG, 2012). De estos, destacan los extensos registros de Sant Menna, Castellar Vell, la Plaça Dr. Guaridet de Rubí y el poblado de Torrebonica, con un elevado número de piezas enteras que representan todo el abanico y registro formal de los recipientes en uso del período (Fig. 23 y 24). El análisis detallado de los contextos cerámicos ha permitido identificar hasta la fecha un NMI total de 965 individuos o piezas en su conjunto, que pueden ser clasificadas a partir de los ejemplares completos y en base a su morfología y elementos característicos, tipos de bordes, picos, etc. De este modo, se han individualizado diez formas cerámicas con sus correspondientes variantes, divididas en dos grupos. Por un lado tenemos las formas cerradas con siete tipos: Forma I. Olla, Forma II. Olla/Jarro de boca lobulada, Forma III. Jarro de vertedor pinzado/*Tupí*, Forma IV. Jarro de vertedor aplicado/*Sitra*, Forma V. Jarra, Forma VI. Orza y Forma VII. Botella. Por otro, tenemos las formas abiertas con tres tipos: Forma VIII. Vaso, Forma IX. Cazuela y Forma X. Lebrillo/*Cossi* (Fig. 23 y 24).

6.1. LAS FORMAS CERRADAS (FIG. 23)

Forma I. olla:

Forma I.1. Olla. Es la forma predominante. Pieza de cuerpo globular, en algún caso ligeramente carenado, de fondo abombado o aplanado irregular y borde vuelto de perfil en ese de labio redondeado o de sección cuadrangular, sin asas. Diámetro de boca entre 9-16 cm y altura entre los 11-17 cm. La cocción es exclusivamente reductora, sin ningún acabado cuidado de las superficies. Decoración consistente en grupos de líneas incisas horizontales paralelas y líneas onduladas en diente de sierra. Su función es eminentemente culinaria para la cocción.

Forma I.2. Olla grande / marmita. Recipiente de mayores dimensiones que las ollas de perfil en ese, con cuerpo globular alargado y base tronco-cónica de fondo ligeramente cóncavo. La boca es amplia entre 20-24 cm de diámetro y el borde exvasado de perfil en ese de labio redondeado. La altura oscila entre 26 y 30 cm. La cocción es predominantemente reductora, de pastas grises, negras y marrones. La mayor parte de las piezas son decoradas mediante líneas horizontales paralelas incisas en grupos de 3 a 6 líneas situadas en la mitad superior del cuerpo.

Forma II. Olla/Jarro de boca lobulada:

Forma II.1. Olla/Jarro tetralobulado. Recipiente de perfil semejante a la Forma I.1 (olla de perfil en ese), con la particularidad de poseer una boca totalmente lobulada con cuatro picos vertedores pinzados que caracterizan morfológicamente el modelo.

Forma II.2. Olla/Jarro trilobulado con asa. Variante de la forma anterior, con la particularidad de poseer una boca lobulada con tres picos vertedores pinzados y un asa de cinta de sección plana.

Forma III. Jarro de vertedor pinzado (Tupí):

Forma III.1. Jarro/tupí de vertedor pinzado sin asa. Pieza de cuerpo esferoidal con el borde vuelto, a veces ligeramente recto y alto, de labio redondeado y fondo aplanado. Presenta un pico lobulado pinzado y no dispone de asas. Dimensiones en torno a los 12-14 cm de altura y entre 9-11 cm de diámetro de boca. De cocción mixta bicolor, con el núcleo gris y los exteriores de color anaranjado. Puede atribuírsele una función culinaria para la contención y calentamiento de productos líquidos o semilíquidos, y también para escanciar y verter.

Forma III.2. Jarro/tupí de vertedor pinzado y asa. Pieza de cuerpo esferoidal, a veces ligeramente alargado o carenado, borde vuelto de perfil en ese de labio redondeado y fondo aplanado. Presenta un pico lobulado y un asa de cinta plana en el lado opuesto, aplicada en el borde y la carena. Dimensiones oscilantes en torno a los 10-16 cm de altura, haciendo un escalado, y unos diámetros de boca entre 9-11 cm. En algunos casos presenta la superficie exterior con un acabado espatulado vertical.

Forma IV. Jarro de vertedor aplicado (Sitra):

Forma IV.1. Jarro/Sitra de vertedor arqueado. Pieza de cuerpo globular o esferoidal, de borde reentrado con un pico arqueado aplicado al borde y un asa de cinta plana en el lado opuesto. Tenemos ejemplares de cocción oxidante de pasta tipo sándwich de color gris y naranja, con un acabado espatulado de la superficie exterior, así como ejemplares de pasta gris-negra con o sin espatulado. Las alturas oscilan entre 12 y 23 cm haciendo un escalado, y los diámetros de boca oscilan entre 8 y 13 cm. Este tipo formal

es uno de los más característicos de los yacimientos altomedievales del área de Barcelona y Girona, especialmente en los poblados campesinos. Estos recipientes se interpretan como contenedores de líquidos para escanciar, probablemente vino. Se trata de piezas de servicio para verter en un contenedor menor tipo vaso que facilite la acción de beber.

Forma IV.2. Jarro/Sitra de vertedor tubular. Recipiente del que por ahora no tenemos ningún ejemplar entero. Se trata de una variante de la Forma IV.1 de pico arqueado, con la particularidad de tener en este caso un vertedor tubular aplicado y unido al borde. Las piezas son de cocción oxidante y reductora, y algunos ejemplares presentan un acabado espatulado.

Forma IV.3. Jarro/Sitra doble. Se trata de una pieza incompleta que constituye un *unicum*, por ahora. Es formalmente parecida a la Forma IV.1, en este caso constituida por dos cuerpos de perfil esférico unidos y comunicados mediante una perforación en la parte baja de la panza y con dos picos arqueados opuestos. Dispondría de un asa de puente superior que uniría los dos cuerpos por el borde, que no se ha conservado, pero sí la impronta.

Forma V. Jarra:

Forma V.1. Jarra de boca ancha con asa y vertedor pinzado. Recipiente de gran tamaño de cuerpo globular alargado y boca ancha de borde vuelto de perfil en ese y labio redondeado, con un pico lobulado prominente y un asa de cinta plana en el lado opuesto. Presenta unas dimensiones considerables y muy regularizadas en todos los ejemplares, con un diámetro de boca de 11-14 cm y una altura de 27-30 cm. Cocción reductora y oxidante, a menudo presenta la superficie profusamente espatulada. Estos recipientes se interpretan como contenedores de líquidos, probablemente jarras de vino. También aptos para verter en contenedores de tamaño medio para el servicio de mesa, como la Forma IV. Jarro/*Setra*.

Forma V.2. Jarra de boca estrecha con vertedor pinzado. Recipiente de gran tamaño de forma globular alargada y de base troncocónica de fondo aplanado. Generalmente presenta un ligero cuello y una boca circular estrecha de borde vuelto de labio redondeado con un pico lobulado pinzado, y sin asas. Sus medidas serían de 7-10 cm de diámetro de boca y entre 25-30 cm de altura. De cocción oxidante, presentan a veces una decoración incisa de grupos líneas horizontales paralelas. Estos recipientes se interpretan como contenedores de líquidos, para el vertido en jarros medianos y tal vez para el almacenaje y el transporte terrestre, a manera de cántaro.

Forma V.3. Jarra de boca estrecha con vertedor pinzado y dos asas. Recipiente de gran tamaño de forma globular alargada y de base troncocó-

nica de fondo aplanado, de boca estrecha con el borde vuelto y el labio redondeado, con un pico lobulado pinzado y dos asas de cinta laterales situadas en la parte superior del cuerpo, que le asemejan a un cántaro. El diámetro de boca es de 8 cm y la altura de 28 cm.

Forma VI. Orza

Recipiente de cuello recto y borde de labio redondeado con el cuerpo globular o esférico y el fondo más o menos aplanado, sin asas ni picos vertedores, a manera de bote o tarro. En cerámica reducida y oxidada, a veces con decoraciones profusas de líneas horizontales y onduladas en diente de sierra. Los diámetros de boca oscilan entre 8 y 10 cm, y las alturas entre 12 y 14 cm.

Forma VII. Botella:

Forma VII.1. Botella de cuello corto con vertedor pinzado. Recipiente de dimensiones más o menos reducidas, de cuerpo piriforme y fondo ligeramente abombado, con cuello corto y boca pequeña de borde ligeramente vuelto de labio redondeado con pico lobulado pinzado, y sin asa. Presenta entre 5 y 6 cm de diámetro de boca y 19 cm de altura. En cerámica reducida y oxidada, a veces con acabado espatulado. Estos recipientes se interpretan como contenedores y escanciadores de líquidos, probablemente vino, para el servicio de mesa.

Forma VII.2. Botella de cuello corto con vertedor pinzado y asa. Pieza de cuerpo piriforme con cuello corto y boca pequeña con un pico lobulado pinzado y un asa de cinta opuesta. Solo tenemos una pieza incompleta de cocción oxidante de 5,5 cm de diámetro de boca.

Forma VII.3. Botella de cuello largo. Pieza de cuerpo esférico achata-do, fondo aplanado y cuello cilíndrico largo y prominente, con un borde recto de labio ligeramente engrosado y redondeado. Presenta 4 cm de diámetro de boca y 14 cm de altura, con 7 cm de largada de cuello. En cocción oxidante, presenta en un caso decoración incisa de tres líneas horizontales en diente de sierra, y en otro caso una línea ondulada en diente de sierra junto a dos horizontales. Estos recipientes no son muy abundantes en los registros cerámicos analizados, y pueden interpretarse como contenedores de líquidos, probablemente vino y/o aceite, para el servicio de mesa y también para el transporte en distancias cortas.

6.2. LAS FORMAS ABIERTAS (FIG. 23)

Forma VIII. Vaso

Recipiente de pequeño tamaño y cuerpo cilíndrico de paredes convexas, arqueadas hacia el interior, con el borde recto ligeramente inclinado

hacia el exterior con el labio redondeado y el fondo plano. La pieza, que hasta la fecha constituye un *unicum*, no está completa en su totalidad y no se observa la presencia de asas. La cocción es mixta con una pasta de tonalidades gris claro y anaranjado con espatulado vertical exterior. Mide 8 cm de altura y 9 cm de diámetro de boca y de fondo. Su función resulta evidente como vaso apto para beber, vertiendo el líquido desde recipientes contenedores medianos como jarros, sitras o botellas. Su escasísima presencia dentro del repertorio cerámico altomedieval nos indica que este recipiente tipo vaso o taza estaría hecho de madera.

Forma IX. Cazuela:

Forma IX.1. Cazuela hemisférica. Recipiente bajo de perfil hemisférico de paredes poco altas y curvadas hacia el interior, de borde vuelto hacia el interior y labio redondeado con el fondo abombado y sin asas. La altura es de 8-9 cm, y el diámetro de boca entre 22 y 24 cm. La cocción es generalmente reductora y su función culinaria. Formalmente se trata de un recipiente de paredes bajas apto para la cocción a fuego lento y poco líquido.

Forma IX.2. Cazuela troncocónica. Recipiente bajo de perfil troncocónico y paredes rectas inclinadas hacia el exterior, con el labio redondeado y engrosado, y el fondo abombado sin asas. La altura es de 7-8 cm, el diámetro de la boca es entre 22-26 cm. Cocción reductora y función culinaria.

Forma IX.3. Cazuela con vertedor pinzado y vertedor tubular aplicado. Recipiente de morfología singular. Perfil troncocónico bajo y paredes rectas ligeramente inclinadas hacia el exterior, con el labio redondeado y engrosado, el fondo aplanado o ligeramente abombado. Destaca la presencia de un pico vertedor pinzado y la de un prominente vertedor tubular, dispuesto de forma descentrada y lateralizada respecto al pico vertedor pinzado, y aplicado de forma casi vertical al borde y pared de la pieza y comunicado con esta mediante un agujero de perforación. La altura es de 7-8 cm, el diámetro de boca de 28-30 cm y el pitorro vertedor mide entre 7-10 cm de largo. La cocción es reductora. Su función no es del todo clara, tal vez la de contener, manipular, verter y trasvasar líquidos o semilíquidos, dada la presencia conjunta del pico y del pitorro vertedores.

Forma X. Lebrillo/Cossi

Es una de las formas predominantes y características del registro cerámico altomedieval de la Cataluña Vieja. Identificado por primera vez en el yacimiento de Sant Menna, con un amplio repertorio de piezas. Es mayoritario en conjuntos tipo iglesia, con una presencia menor en los asentamientos campesinos. Se trata de un gran recipiente de cuerpo tronco-

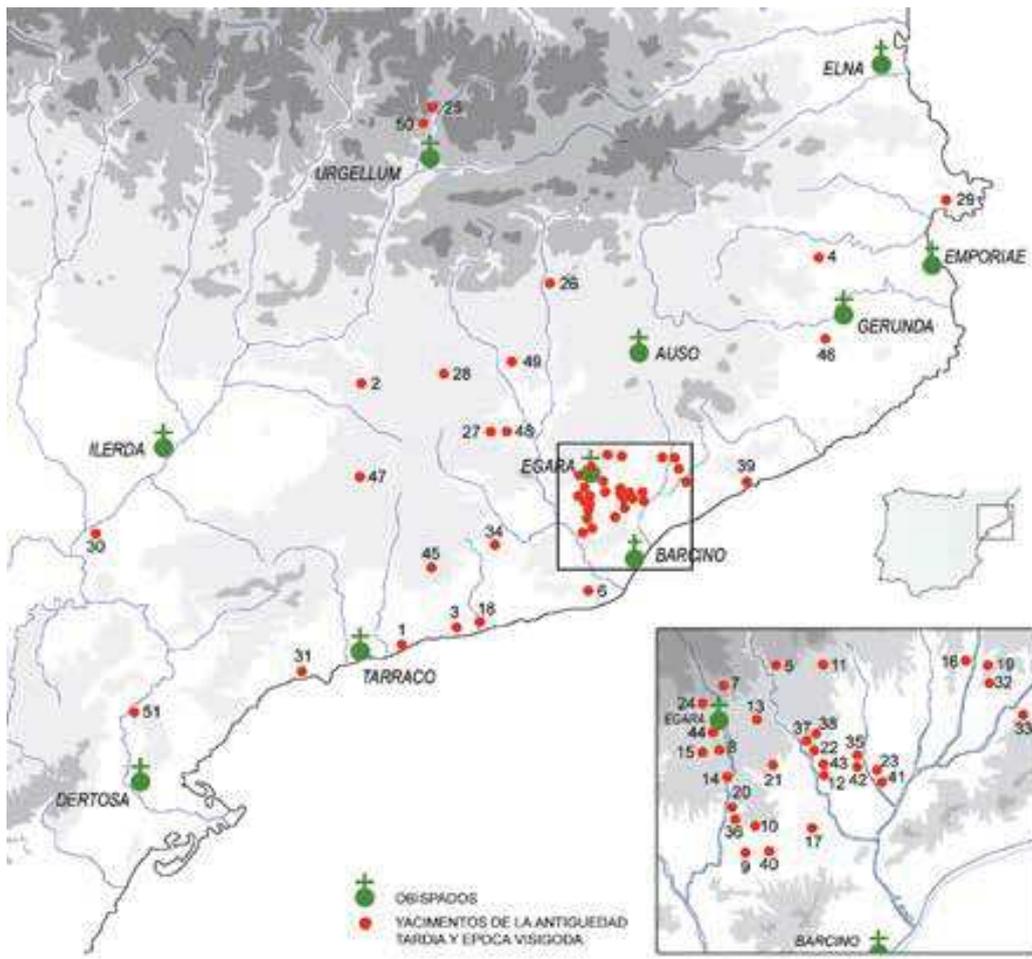
cónico y paredes rectas, ligeramente inclinadas hacia el exterior, de borde recto de labio engrosado y redondeado, a veces vuelto hacia el interior, o bien de labio más anguloso, biselado y aplanado de sección triangular y con resalte interno o externo, poco marcado. Dispone siempre de un pico vertedor pinzado muy prominente, y el fondo es aplanado o ligeramente abombado. Presenta unas medidas muy homogéneas, con un diámetro de boca entre los 35-42 cm y una altura entre los 14-16 cm. Se destacan dos grupos decorativos: ejemplares que presentan las superficies internas y externas espatuladas intensamente, y ejemplares con decoraciones incisas de bandas de líneas horizontales paralelas y/o líneas onduladas en la cara interior del recipiente, o bien fajas de líneas incisas muy juntas, tanto en la cara interior como exterior.

BIBLIOGRAFIA

- CAU, M.A.; GIRALT, J.; MACIAS, J.M.; PADILLA, I. y TUSET, F. (1997). "La cerámica del nordeste peninsular y las baleares entre los siglos V-X". *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VIe congrès de l'AIECM2* (Aix-en-Provence 1995), Aix-en-Provence, pp. 173-192.
- CATHMA (1993). "Céramiques languedociennes du Haut Moyen Age (VIIe-XIe s.). Etudes microrégionales et essai de synthèse", *Archéologie du Midi Médiéval*, Tome XI, p. 111-128.
- CELA, X.; REVILLA, V., (2004). "La transició del municipium d'Iluro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII dC.", *Laietania*, 15, Estudis d'arqueologia i d'història, Museu de Mataró, Mataró.
- C.E.V.P.P. (1991). "Cerámicas de época visigoda en la península ibérica. Precedentes y perduraciones", *Actas del IV Congreso A cerámica medieval no Mediterraneo occidental*. Mértola, pp. 49-67.
- COLL, J.M. (2011). "Els vidres d'època visigoda a Catalunya: Primeres dades", *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya Tarragona del 10 al 13 de juny de 2010*, Ajuntament de Tarragona, ACRAM, Volum I, Tarragona.
- COLL, J.M.; ROIG, J. (2003). "Cerámicas reducidas de cocina de la antigüedad tardía en la Catalunya Oriental (s. V-VII)", *VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée, Thessaloniki 11-16 oct. 1999*, Athènes, pp.735-738.
- COLL J.M.; ROIG J. (2011). "La fi de les vil·les romanes baix imperials a la Depressió Prelitoral (segles IV i V): Contextos estratigràfics i registre material per a la seva datació", *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya Tarragona 10-13 juny 2010*, Ajuntament Tarragona, ACRAM, Volum I, pp. 161-172.
- COLL, J.M.; ROIG, J.; MOLINA, J.A. (1997a). "Contextos ceràmics de l'antiguitat tardana del Vallès", *Arqueomediterrània 2/1997*, Universitat de Barcelona, pp.37-57.
- COLL, J.M.; ROIG, J.; MOLINA, J.A. (1997b). "Las producciones cerámicas de época visigoda en la Catalunya Central (ss. V-VII): consideraciones técnicas y morfológicas", *La Céramique Médiévale en Méditerranée, Actes du Congrès de l'AIECM2*, Aix-en-Provence 13-18 nov. 1995 (=1997), Narration Éditions, pp.193-197.
- ENRICH, J.; ENRICH, J. y PEDRAZA, L. (1995). *Vilaclara de Castellfollit del Boix (el Bages). Un asentament rural de l'Antiguitat Tardana*, Arqueoanoia Edicions, Igualada.
- FOY, D. (1995). "Le verre de la fin du IVe au VIIIe siècle en France méditerranéenne. Premier essai de typo-chronologie". *Le verre de l'Antiquité Tardive et du Haut Moyen Age. Typolo-*

- gie-Chronologie-Diffusion*. Guiry-en-Vexin, Musee Archeologique Departamental du Val d'Oise, pp. 187-242.
- HAYES, J. W. (1972). *Late Roman Pottery*, the British School at Rome, London.
- KEAY, S. J. (1984). *Late roman amphorae and economic study: the catalan evidence*, B.A.R. International Series, 196, Oxford.
- MACIAS, J. M. (1999). *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco, Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*, Tulcis 1, Monografies Tarraconenses.
- PALOL, P. DE (1999). "Poblat del Bovalar, Basílica paleocristiana, baptisteri i necrópolis del Bovalar". En: v.v.a.a. *Del romà al romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Enciclopèdia Catalana. Barcelona, pp. 145-146, 188-192, 319-321 y 343-345.
- RILEY, J. A. (1981) "General discussion of imported eastern mediterranean amphoras and later roman fine wares", *Excavations at Carthage, VI, 1977*, Universitt of Michigan, Ann Arbor, p. 115-112.
- RIGOIR, J. (1968) "*Grises et orangées, Gallia, XXVI*", pp 177-244.
- ROIG, J. (2003-2004). "Primeres dades sobre la ceràmica medieval d'Olèrdola (Alt Penedès)", *Del Penedès*, 7, 11enes Jornades d'Estudis Penedesencs. Vilafranca del Penedès, 4-7 de juny de 1998. Hivern 2003-2004. Vilafranca del Penedès, pp. 51-64.
- ROIG, J. (2009). "Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)", En: J. A. QUIRÓS (ed.), *The archaeology of early medieval villages in Europe*. Documentos de arqueología e historia 1, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, pp. 207-251.
- ROIG, J. (2011). "Formas de poblamiento rural y producciones cerámicas en torno al 711: documentación arqueológica del área catalana", *Zona Arqueológica* nº 15, 711, Arqueología e historia entre dos mundos, Volumen II, Museo Arqueológico regional, pp. 121-146.
- ROIG, J. (2012). "La ceràmica del període carolingio y primera época condal en la Cataluña Vieja: las producciones reducidas, oxidantes y espatuladas (siglos IX, X y XI). Propuesta de tipología", *IX Congreso Internazionale AIECM2*, 23-29, Novembre 2009, Venezia, pp. 197-200.
- ROIG, J.; COLL, J. M. (2001). "Consideraciones acerca de un contexto cerámico de en torno al año mil en el Condado de Barcelona: St. Menna (Sentmenat, Vallès Occ.)", *Actas V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid 1999. Volumen 2, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 589-597.
- ROIG, J.; COLL, J. M. (2003). "El registro cerámico del asentamiento alto medieval de Castellar Vell. Castellar del Vallès, Barcelona (siglos X-XI)", *VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée*, 11-16 octubre 1999, Thessaloniki, Athènes, pp. 751-754.
- ROIG, J.; COLL, J. M. (2011). "El registre ceràmic dels assentaments i vilatges de l'antiguitat tardana de la depressió litoral i prelitoral (segles VI-VIII): caracterització de les produccions i estudi morfològic", *Actes del IV Congrès d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, Tarragona 10-13 juny 2010, Ajuntament de Tarragona, ACRAM, Volum I, pp. 211-226.
- ROIG, J.; COLL, J. M. (2012). "El registro cerámico de una aldea modelo de la antigüedad tardía en Catalunya (siglos VI-VIII): Can Gambús-1 (Sabadell, Barcelona)", *Actas del IX Congreso Internazionale AIECM2*, 23-29, Venezia noviembre 2009. Venezia, pp. 193-196.
- ROIG, J.; COLL, J.M. (2013). "Los palatia altomedievales del Vallés (siglos X-XI): la aportación de la arqueología", *Actas del Coloquio Internacional Teoría y práctica fiscal en el occidente latino y en Dar al-Islam (ss. VII-IX)*, Barcelona 18 i 19 de novembre de 2010, *BAR International Series 2525*, Oxford, 2013, pp. 223-257.
- ROIG J.; MATAS O. (2011). "La intervenció arqueològica a Can Sant Joan Sud-Est 2008-2009 (Sant Cugat del Vallès): un vilatge alt medieval del segle IX-X i les restes d'un mas abandonat al segle XIV", *Actes del IV Congrès d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*,

- Tarragona 10-13 juny 2010, Ajuntament de Tarragona, ACRAM, Volum I, pp. 511-526.
- ROIG J.; COLL J. M.; MOLINA J. A. (1996-97). "Proposta d'estudi de la ceràmica medieval a la Catalunya Vella (ss. IX-XI): contextes estratigràfics i avanç tipològic i funcional", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, volum XXXVIII, pp.1445-1453.
- ROIG J.; COLL J. M.; MOLINA J. A. (1997). "Ceràmica d'època carolíngia i comtal al Vallès", *Ceràmica Medieval Catalana. Quaderns Científics i Tècnics*, núm. 9, Barcelona, pp.37-62.
- SUBIAS, E.; REMOLÀ, J.A. (1989), "La ceràmica grollera", En: *Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*, TED'A, Memòries d'excavació 2, pp. 233-246.



ASENTAMIENTOS RURALES, POBLADOS E IGLESIAS DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y LA EPOCA VISIGODA EN CATALUÑA (s. V - VIII)

1. Sitges dels Munts d'Altafulla 2. Sant Pelegrí Nord, 3. El Vilarenc, 4. Vilauba, 5. Plaça Major de Castellar del Valles, 6. Sant Pere de Gavà, 7. Can Solà del Racó, 8. Can Foriollet, 9. Can Cabassa, 10. Can Marçot, 11. Can Palau, 12. Santa, 13. Can Bonvilà, 14. Can Boech de Bases, 15. L'Aiguacut, 16. Ca l'Estrada, 17. Els Mallols, 18. La Solana, 19. Pla del Serrador, 20. La Bastida, 21. Can Gambús-1, 22. Torreronou, 23. Els Vinyalets, 24. Can Colomer, 25. El Roc d'Enclar, 26. El Serrat dels tres Hereus, 27. Vilaclara, 28. El Collet dels Clapers, 29. Puig Rom, 30. El Bovalar, 31. Sitges de la Torre Bargallona, 32. Santa Digna, 33. Sitges de la Roca del Vallès, 34. El Cementiri de Mediona, 35. Sant Salvador de Polinyà, 36. Ca N'Oriol, 37. Pla d'Antena de Sant Nicolau, 38. Sant Iscle de la Salut, 39. El Perelló, 40. Monestir de Sant Cugat del Valles, 41. Bòbila Bellsolà, 42. Can Bernades, 43. El Padró de Santiga, 44. Plaça Vella, 45. Santa Digna, 46. Can Serra, 47. Coll Blanc, 48. Pla de Sanç, 49. Les Feixes de Monistrol, 50. Camp Vermell, 51. Mas d'en Caborro.

Fig. 1. Yacimientos de la antigüedad tardía y la época visigoda del noreste peninsular (Cataluña) con contextos cerámicos de los s. V-VIII, que han sido objeto de estudio y aparecen citados en el texto (Elaboración propia).

LA CERÁMICA REDUCIDA DE COCINA... VISIÓN DE CONJUNTO (S. V AL X)

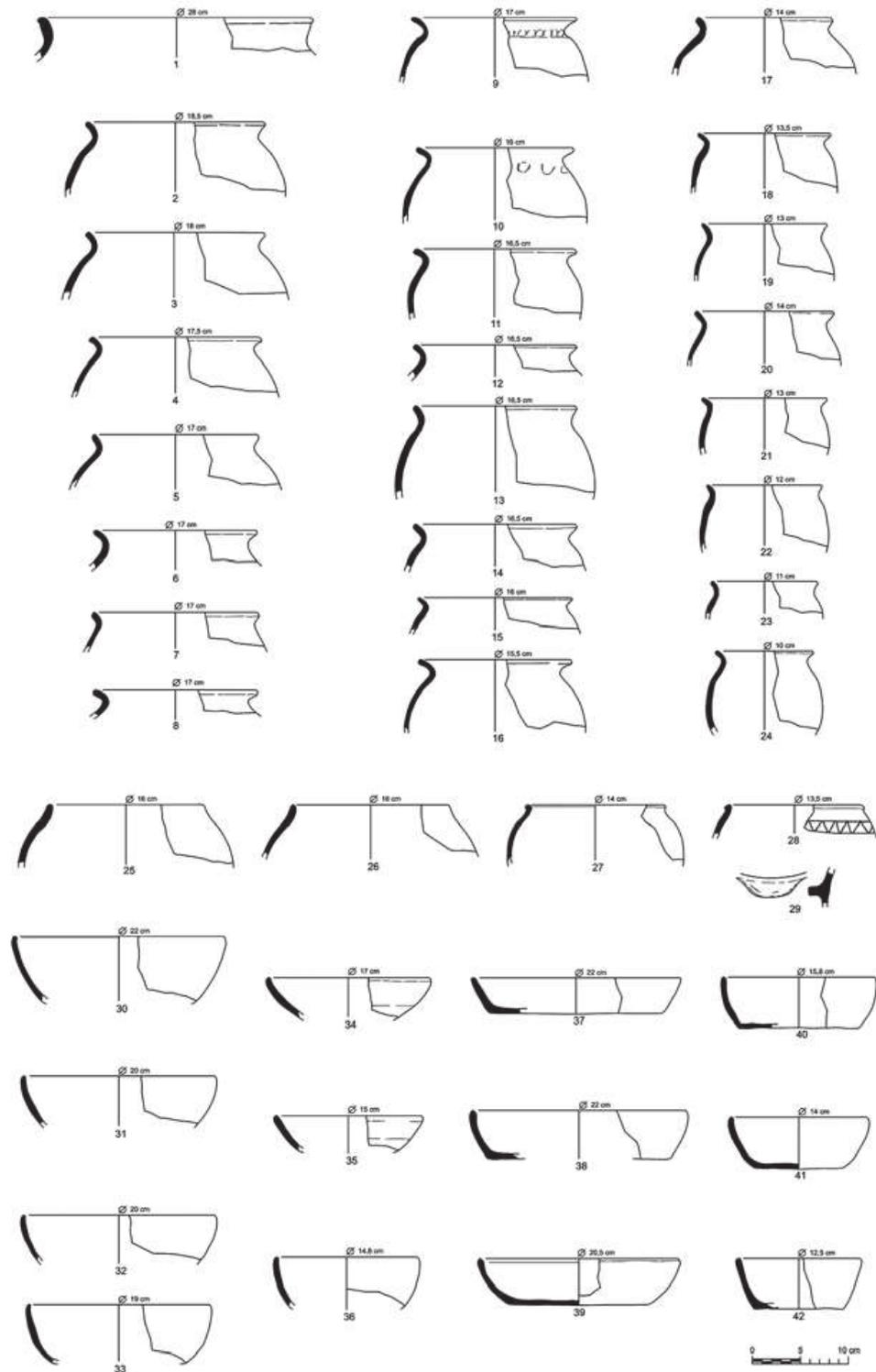


Fig. 2. Repertorio de la cerámica reducida de cocina del s. V producida en el alfar del yacimiento de época romana bajo imperial de Poble Sec (Sabadell): 1, Marmita. 2-24, Ollas y ollitas de bordes de perfil en ese. 25-29, Ollas esféricas de borde reentrado. 30-42, Cazuelas, boles y platos (Elaboración propia).



Fig. 3. Formas básicas de la cerámica reducida de cocina del s. V de los basureros E3 y E9 de la *pars rustica* de época romana bajo imperial del yacimiento de Plaça Major-Horts de Can Torras (Castellar del Vallès): (Arriba) Ollas de bordes de perfil en ese. (Abajo) Cazuelas y plato (Fotografía del autor).

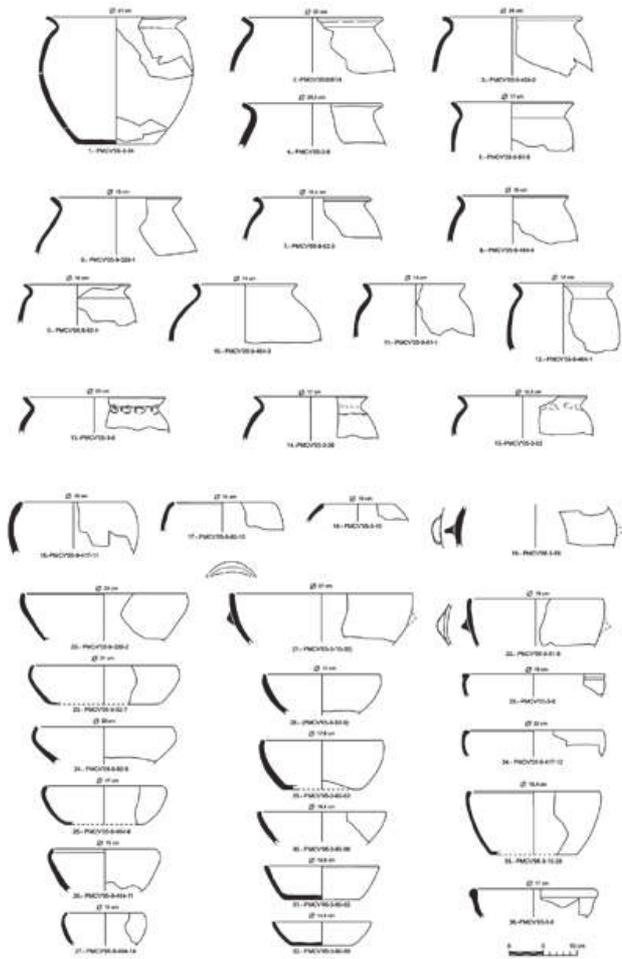


Fig. 4. Repertorio de la cerámica reducida de cocina del s. V procedente de los basureros E3 y E9 de la *pars rustica* de época bajo imperial del yacimiento de Plaça Major-Horts de Can Torras (Castellar del Vallès): 1-15, Ollas y ollitas de bordes de perfil en ese. 16-19, Ollas esféricas de borde reentrado. 20-36, Cazuelas, boles y platos (Elaboración propia).

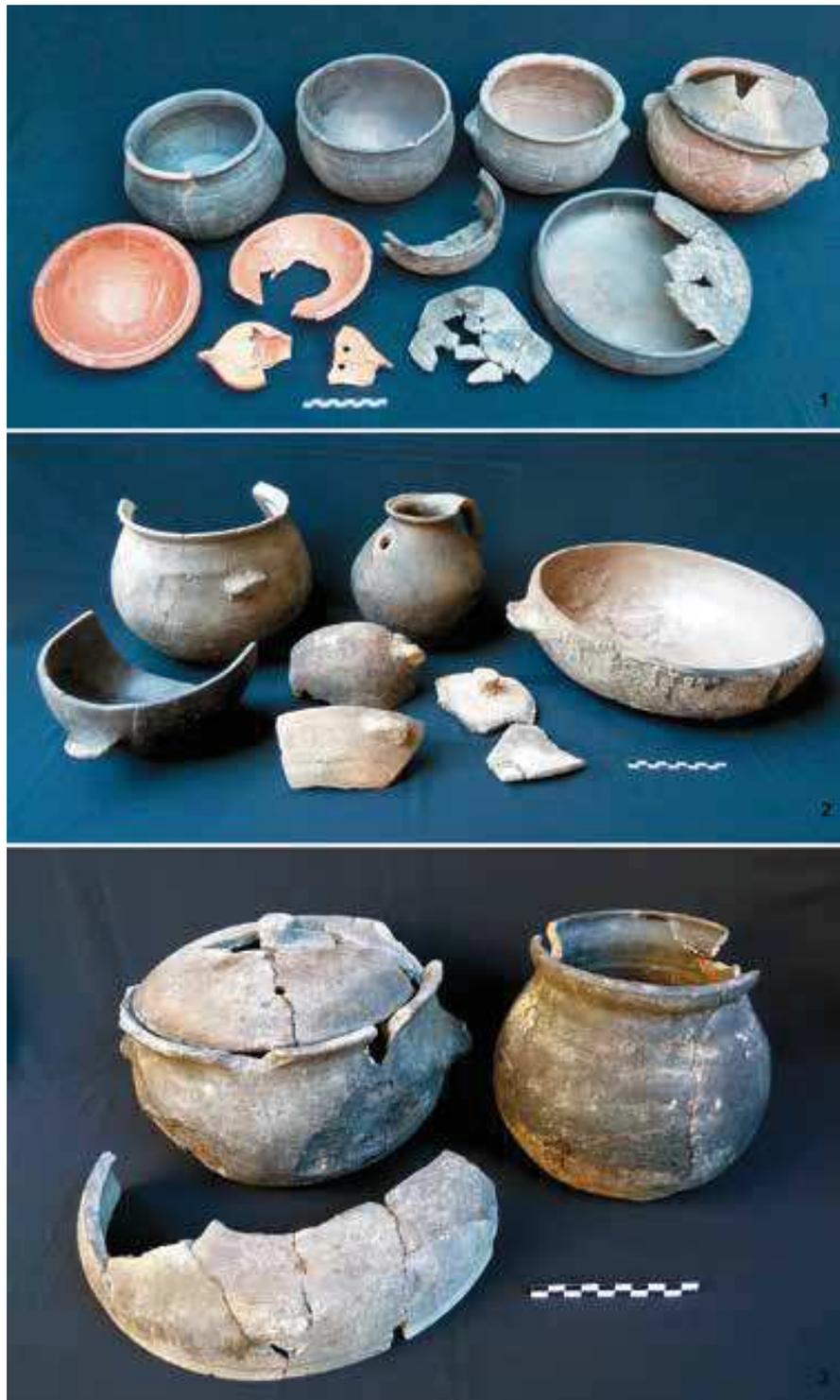


Fig. 5. Bodegones de algunos contextos cerámicos del s. VI de Mataró (Maresme): 1, Vajilla de mesa importada (TSAD) y cerámica reducida de cocina local/regional con ollas, cazuelas y tapaderas del contexto de c/ la Palma. 2, Cerámica reducida de cocina con ollas, cazuelas y tapaderas del contexto de Plaça Santa Maria. 3, Cerámica reducida de cocina con ollas, cazuelas y tapaderas del contexto de Can Cruzate (Fotografía del autor).

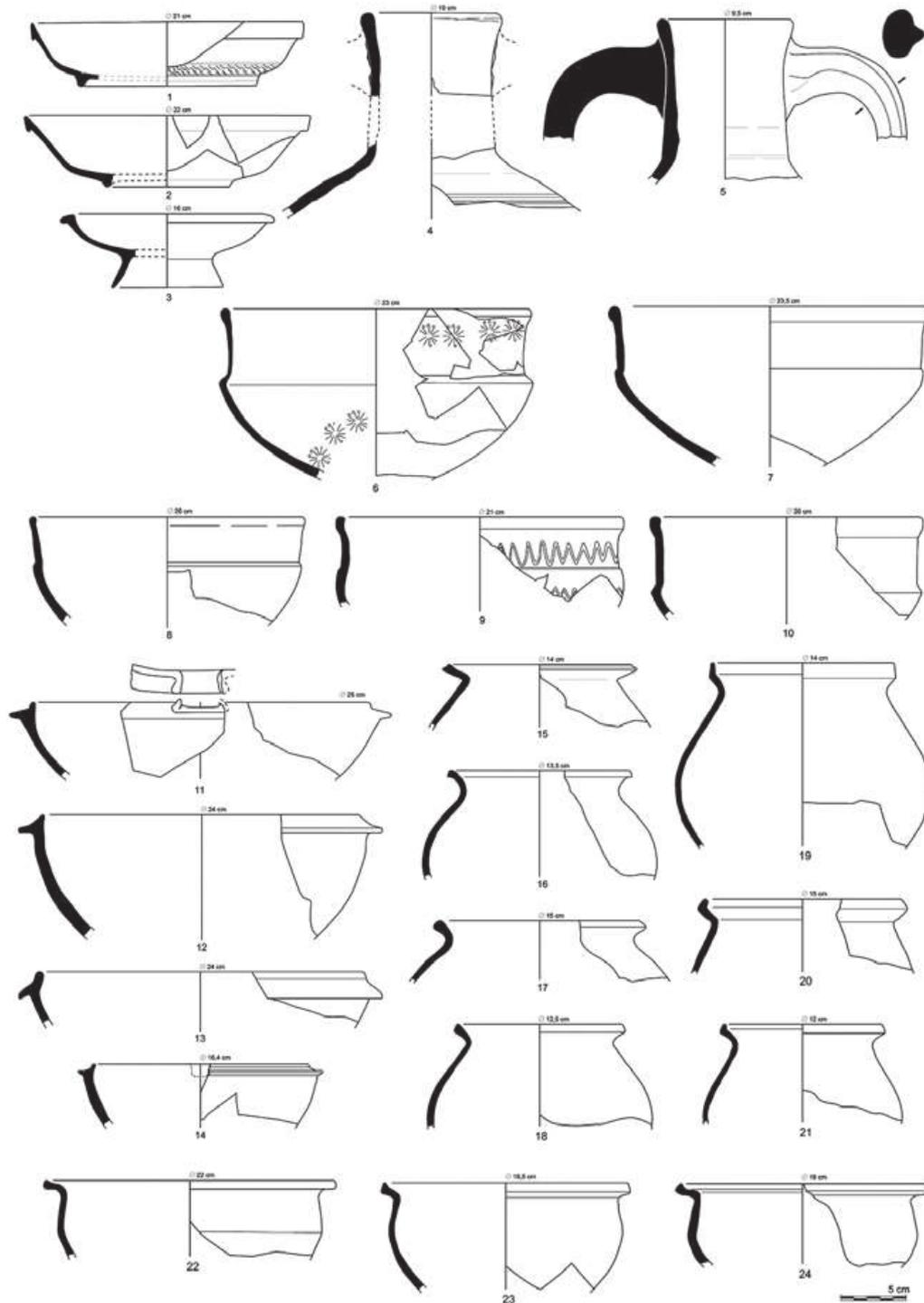


Fig. 6. Contextos cerámicos del s. VI de la granja de época visigoda de Plaça Major-Horts de Can Torras (Castellar del Vallès): *Ceràmica fina de importación*, 1, plato de TSAD forma Hayes 103A. 2, plato de TSAD forma Hayes 103. 3, plato de TSAD forma Hayes 94. *Ànforas de importación*, 4-5, orientales LRA 1A/Keay LIIC. *Ceràmica reducida a torno o gris fina*, 6-10, Luterios. *Ceràmica reducida de cocina*, 11-14, morteros de visera. 15-21, ollas de bordes molidurados. 22-24, cazuelas de bordes moldurados (Elaboración propia).

LA CERÁMICA REDUCIDA DE COCINA... VISIÓN DE CONJUNTO (S. V AL X)

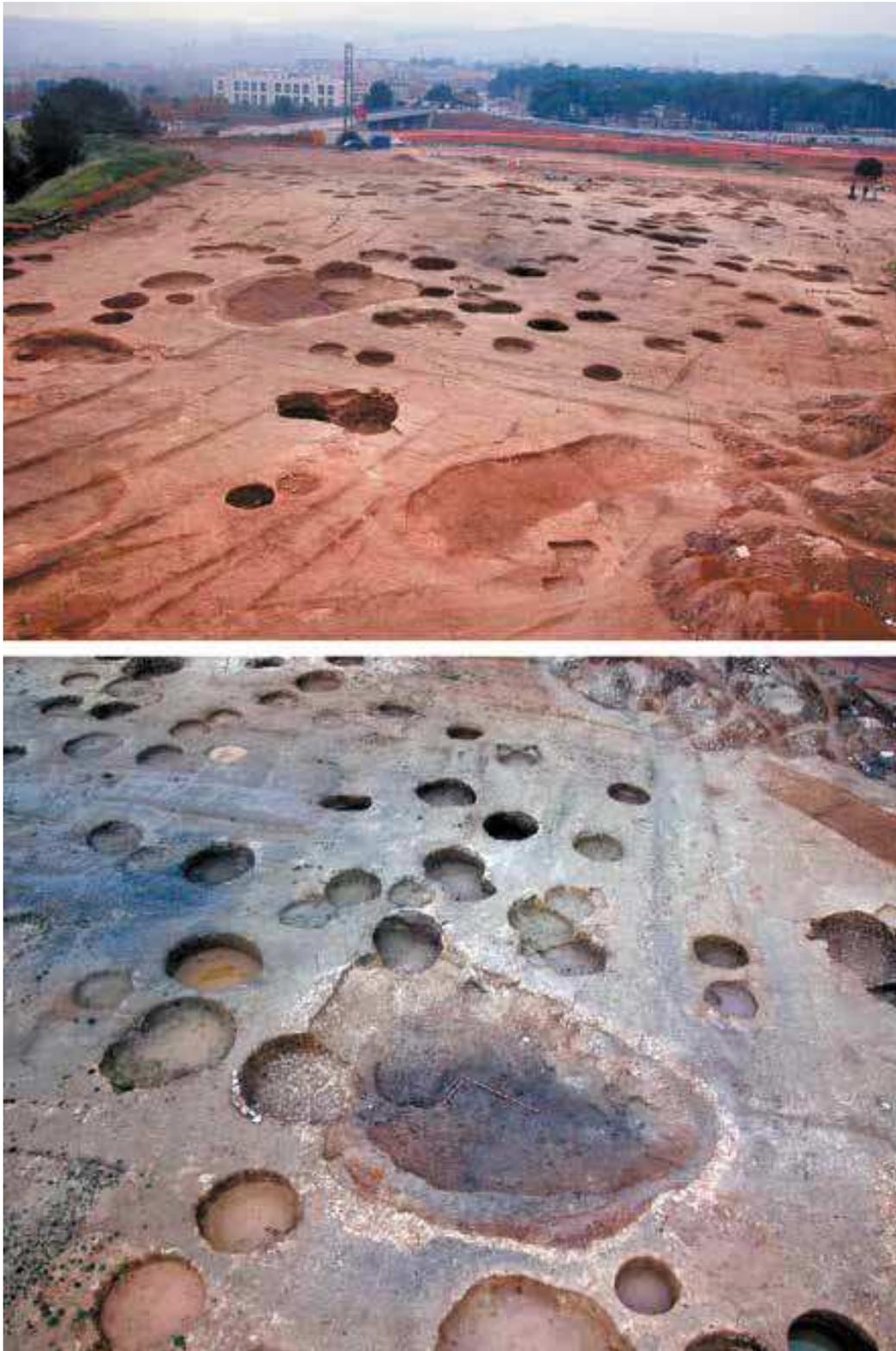


Fig. 7. Vistas del poblado de época visigoda de Can Gambús-1 (Sabadell) con cabañas, grandes recortes y silos, con una cronología entre el s. VI-VIII (Fotografía del autor).

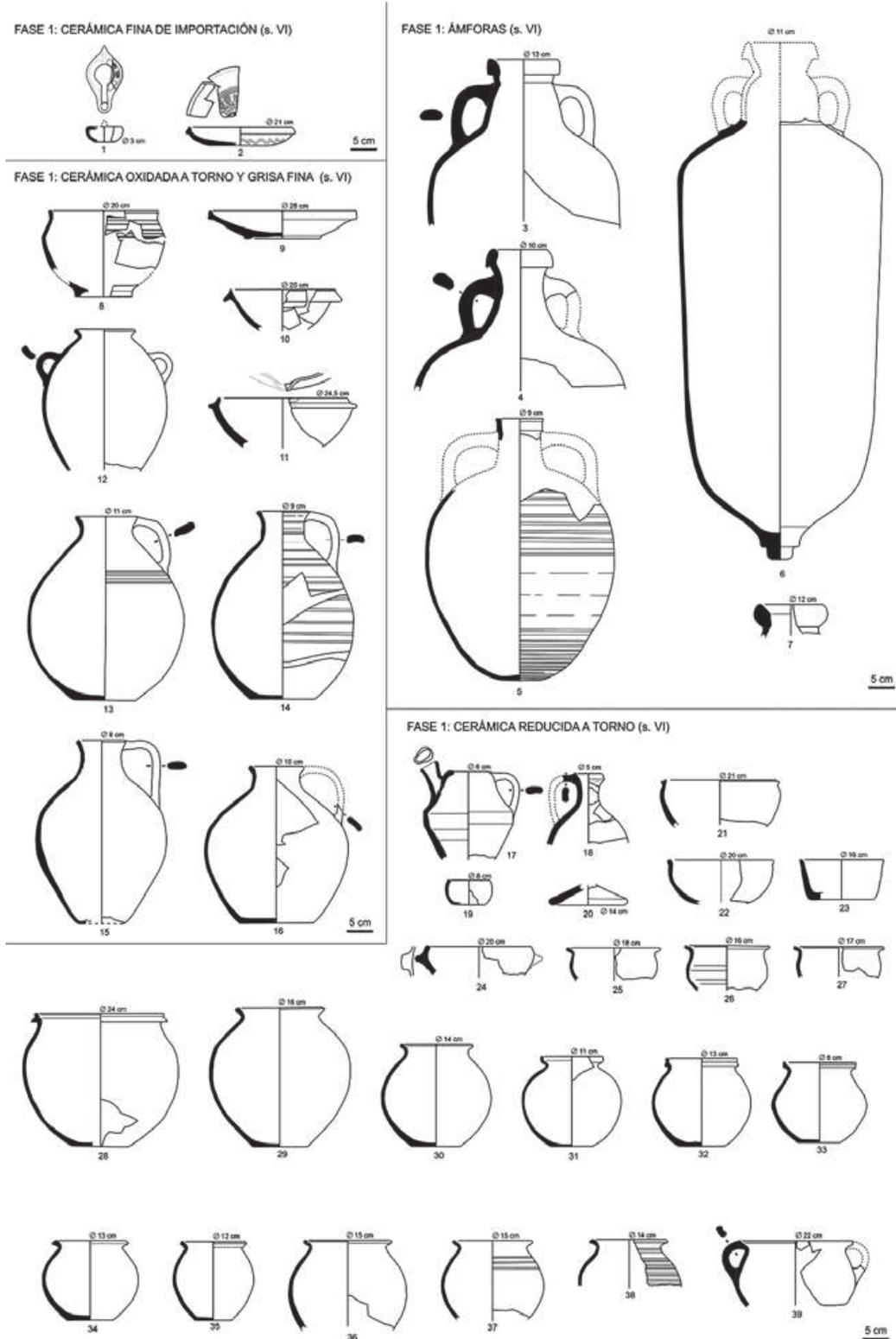
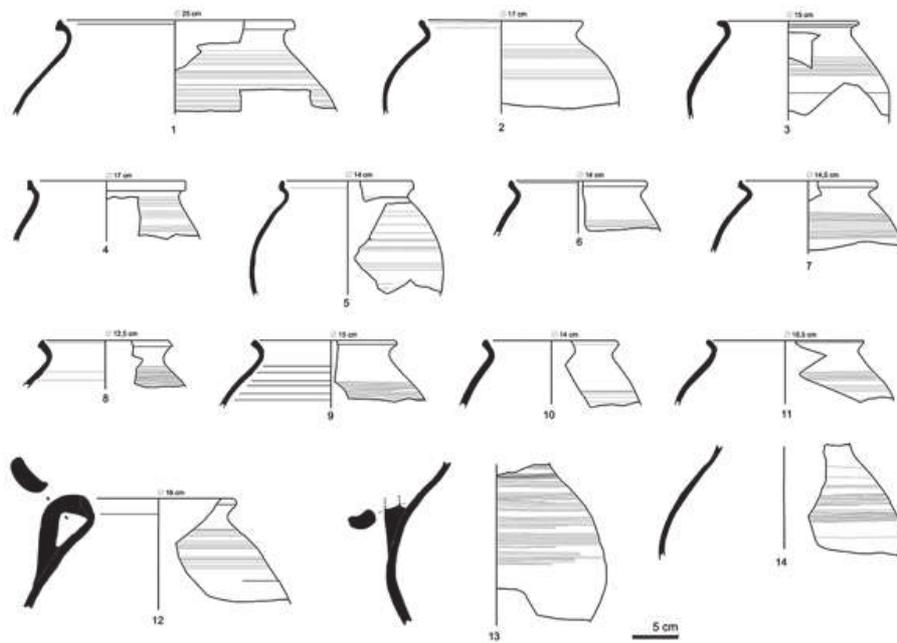


Fig. 8. Repertorio formal de las cerámicas de la Fase 1 (s. VI) del poblado de época visigoda de Can Gambús-1 (Elaboración propia).

LA CERÁMICA REDUCIDA DE COCINA... VISIÓN DE CONJUNTO (S. V AL X)

FASE 2: CERÀMICA REDUÏDA A TORN I A TORNETA PENTINADA (Finals s. VI - mitjan s. VII)



FASE 2: CERÀMICA REDUÏDA A TORN I A TORNETA (Final s. VI - mitjan s. VII)

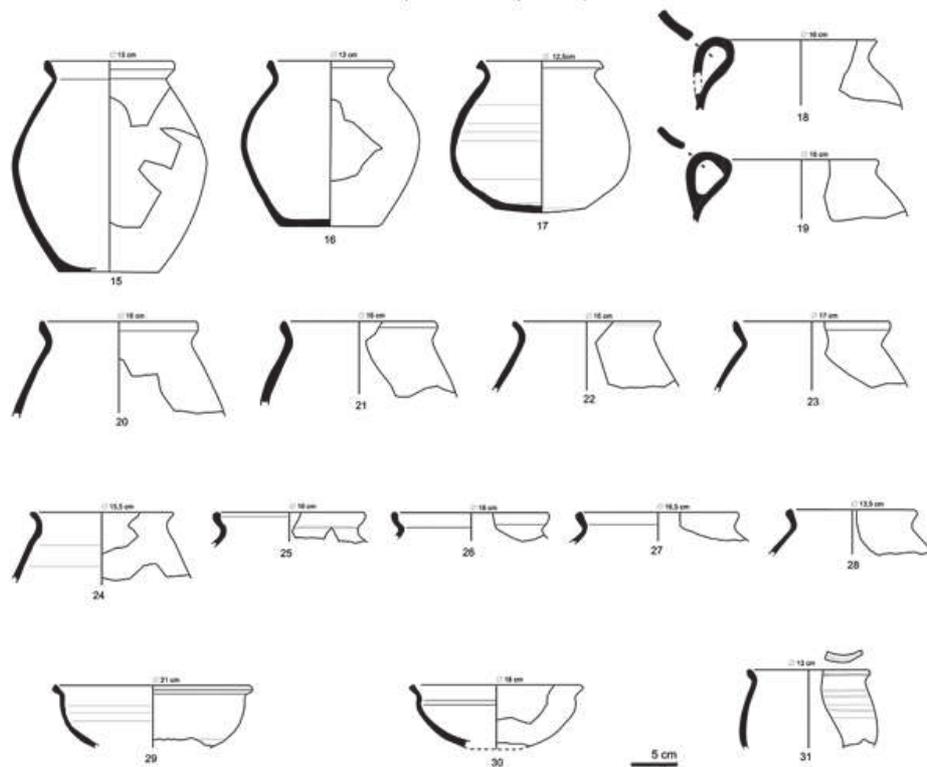


Fig. 9. Repertorio formal de las cerámicas de la Fase 2 (finales s. VI. mediados s. VII) del poblado de época visigoda de Can Gambús-1 (Elaboración propia).

POBLADO CAN GAMBÚS - 1. FASE 3: CERÁMICA REDUCIDA A TORNETA Y A MANO (Mediados s. VII - VIII)

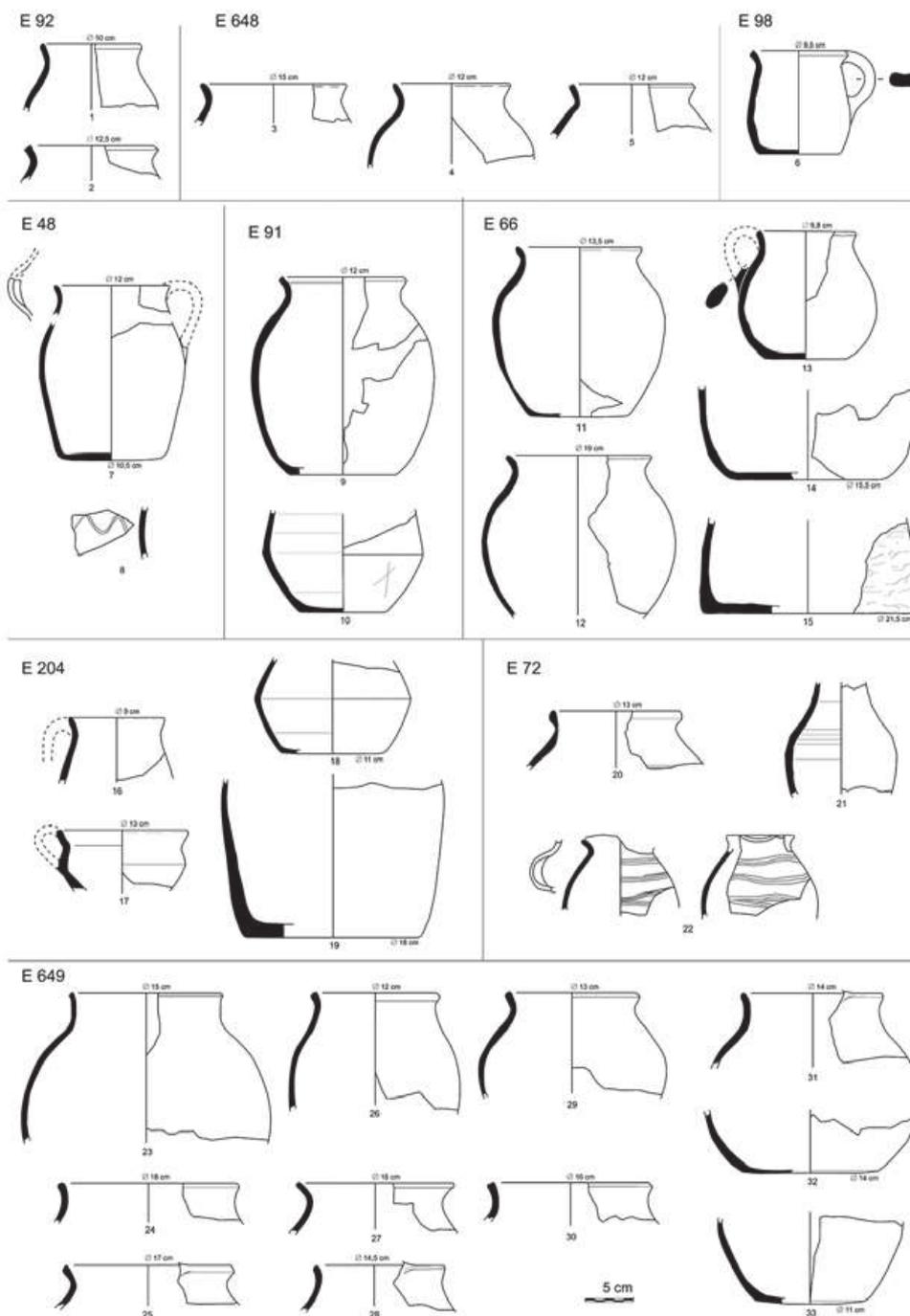


Fig. 10. Cerámicas reducidas de cocina a torneta y a mano de la fase final tardo visigoda (Fase 3) del poblado de Can Gambús-1 (mediados/finales s. VII. s. VIII): 1-5, 9-12, 20, 23-24, 26-27, 29-30, ollas y orzas de bordes simples, engrosados y biselados. 6, jarrito con asa y borde biselado. 7, 13, 16, 22, 25, 28, 31, jarros con asa y pico vertedor. 8, fragmento con línea ondulada incisa. 14-15, 18-19, 32-33, bases y recipientes globulares indeterminados. 17, cuenco con asa y borde biselado. 21, botella (Elaboración propia).

LA CERÁMICA REDUCIDA DE COCINA... VISIÓN DE CONJUNTO (S. V AL X)

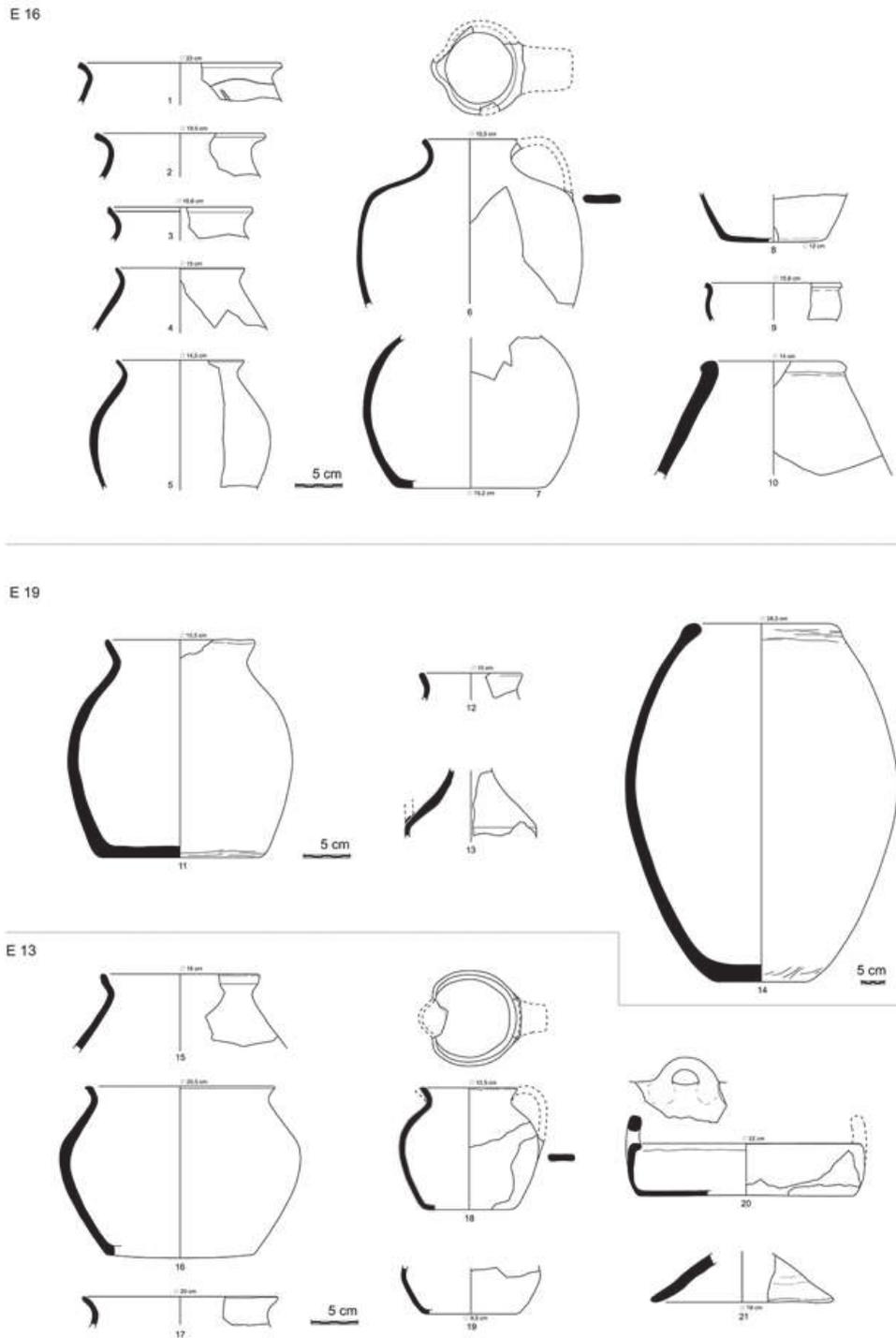
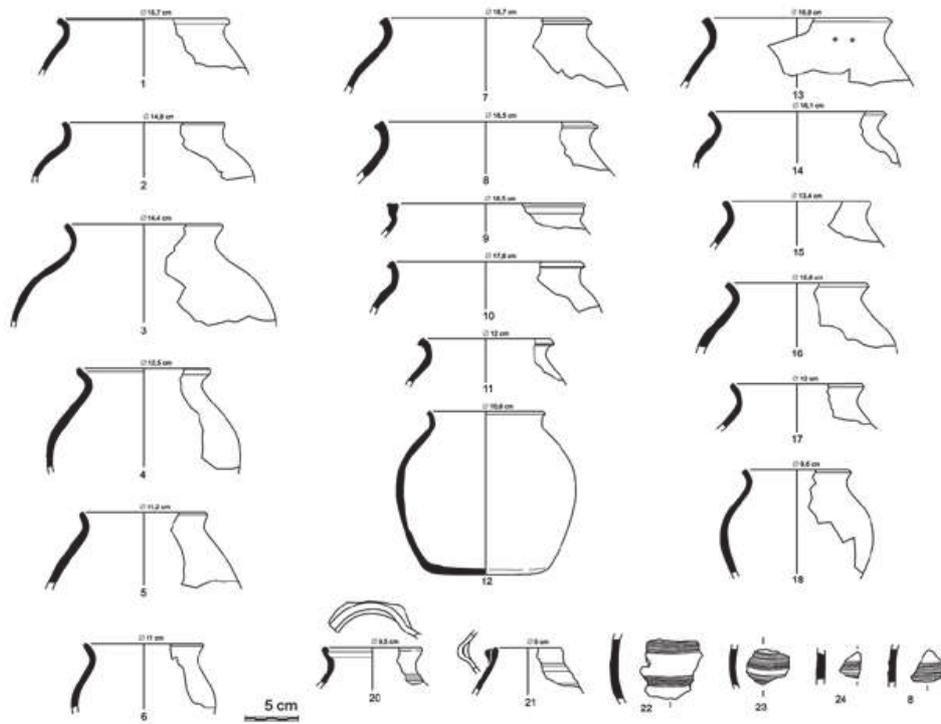


Fig. 11. Cerámicas reducidas de cocina a torneta y a mano de la fase final de la granja de época visigoda de Plaça Major-Horts de Can Torras (mediados s. VII-mediados s. VIII): 1-5, 11-12, 15-17, ollas de bordes simples, apuntados y biselados. 6,18, jarros con asa y pico verte-dor. 7-8, 19, bases y recipientes globulares indeterminados. 9, cuenco de borde biselado. 10, 14, *dolia*. 13, botella. 20, cazuela baja de labio engrosado con asas de puente verticales. 21, tapadera (Elaboración propia).

GRANJA DE ÉPOCA VISIGODA DE VILA CLARA (Castellfollit del Boix,) (Mediados s. VII - mediados s.VIII)



ASENTAMIENTO DE ÉPOCA VISIGODA DE L'AIGUACUIT (Terrassa) (Mediados s. VII - mediados s.VIII)

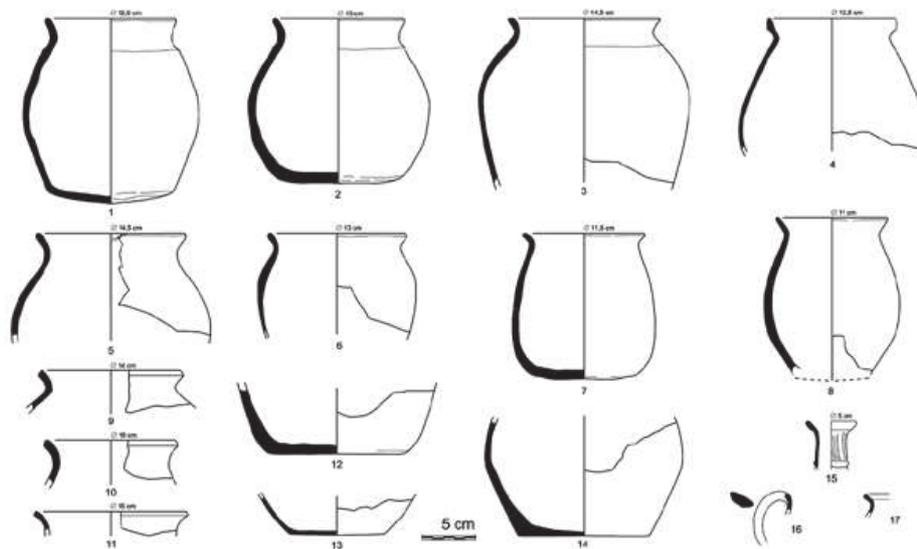


Fig. 12. (Arriba) Cerámicas reducidas de cocina tardo visigodas de Vila clara (mediados s. VII-mediados s. VIII): 1-21, ollas y jarros globulares sin asa de bordes simples y biselados. 22-25, fragmentos decorados con fajas a peines residuales. (Abajo) Cerámicas reducidas de cocina del silo UE104 de la fase final del Aiguacuit (mediados s. VII-mediados s. VIII): 1-14, ollas y orzas de formas globulares de bordes simples y biselados. 15, cuello de botella con franjas pintadas. 16, borde biselado con asa. 17, borde moldurado (Elaboración propia).

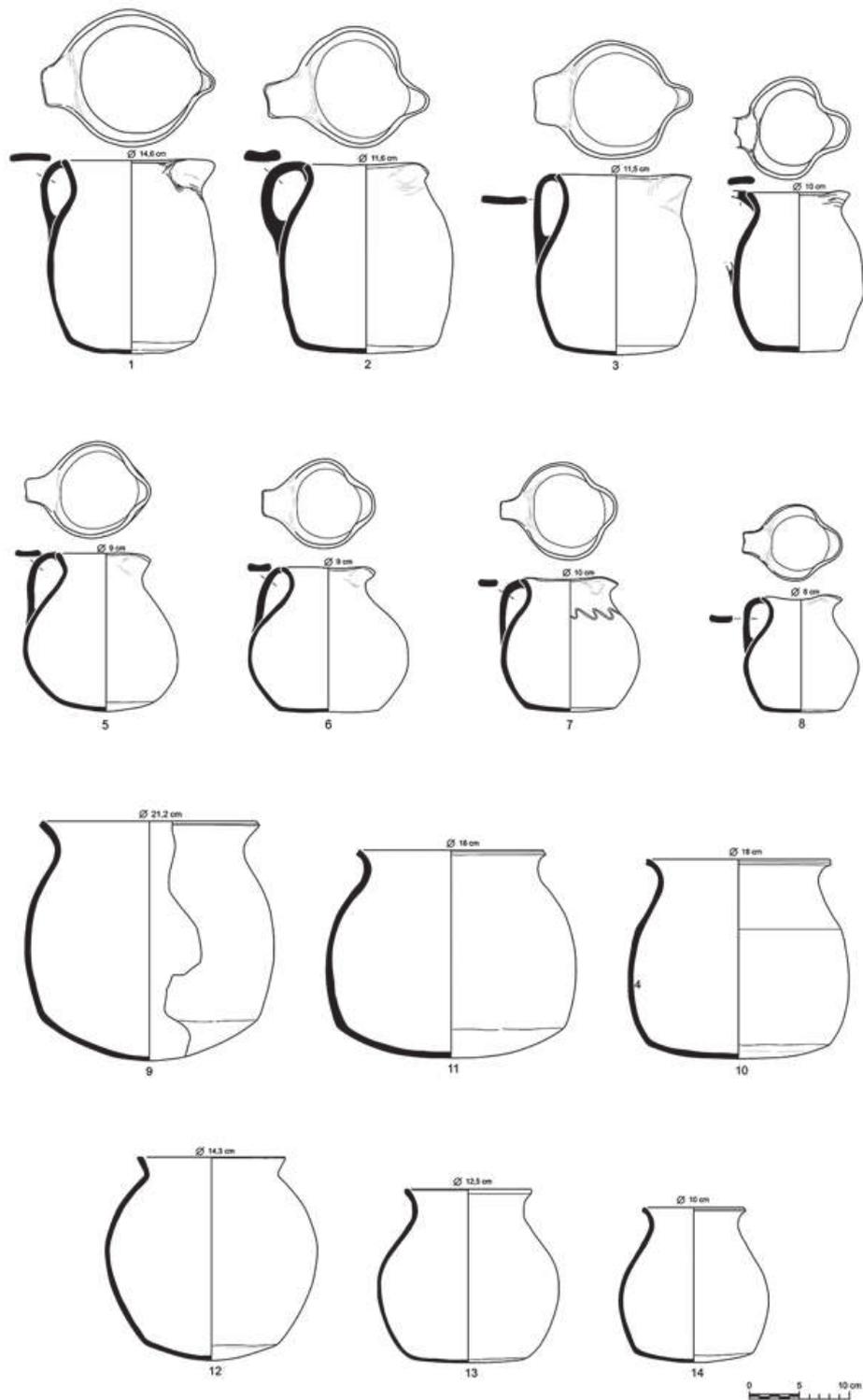


Fig. 13. Cerámicas reducidas de cocina tardo visigodas de la fase final del Bovalar (finales s. VII. mediados s. VIII): 1-4, jarros con asa y pico vertedor de cuerpo alargado. 5-8, jarros con asa y pico vertedor de cuerpo globular. 9-11, ollas grandes de bordes bífidos. 12-14, ollas esféricas de bordes biselados (Elaboración propia).



Fig. 14. Bodegones de algunos contextos significativos con cerámicas reducidas de cocina tardo visigodas (finales s. VII. mediados s. VIII): 1, repertorio de ollas y jarros con asa y pico vertedor del Bovalar. 2, ollas de cuerpo esférico alargado y jarras de Can Bonvilar. 3, Ollas esféricas y orzas de Can Bonvilar (Fotografía del autor).

LA CERÁMICA REDUCIDA DE COCINA... VISIÓN DE CONJUNTO (S. V AL X)

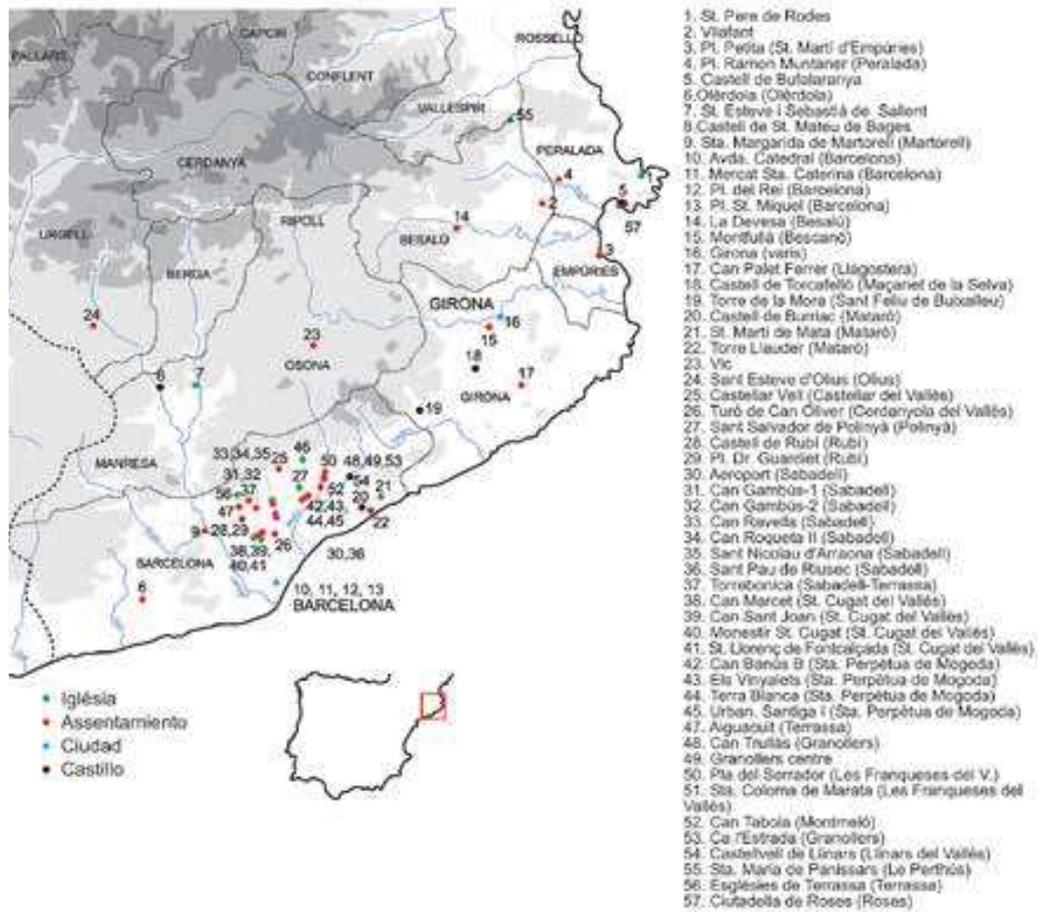


Fig. 15. Yacimientos de época altomedieval carolingia y post carolingia o primera época condal de la Catalunya Vella con contextos cerámicos de los s. IX-X y mediados XI, que han sido objeto de estudio y aparecen citados en el texto (Elaboración propia).

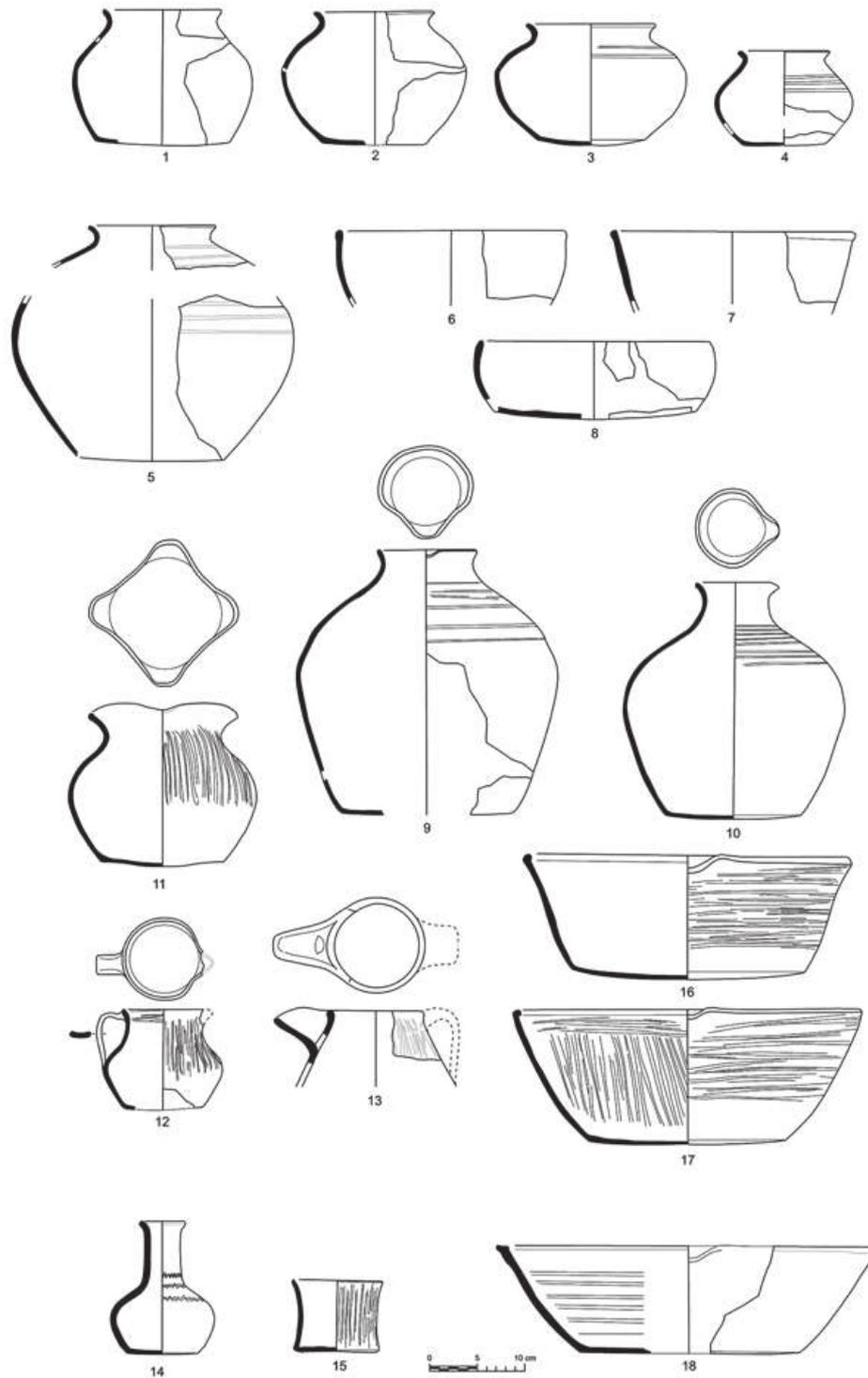


Fig. 16. Repertorio formal de la cerámica reducida y oxidante espatulada altomedieval (s. IX-X) del conjunto de Sant Menna (Sentmenat): 1-4, ollas, 5, marmita. 6-8, cazuelas. 9-10, jarras. 11, olla de boca cuadrilobulada espatulada. 12, jarrito/tupi espatulado. 13, *sitra* espatulada. 14, botella con meandros incisos. 15, vaso espatulado. 16-18, lebrillos/*cossis* (Elaboración propia).

LA CERÁMICA REDUCIDA DE COCINA... VISIÓN DE CONJUNTO (S. V AL X)

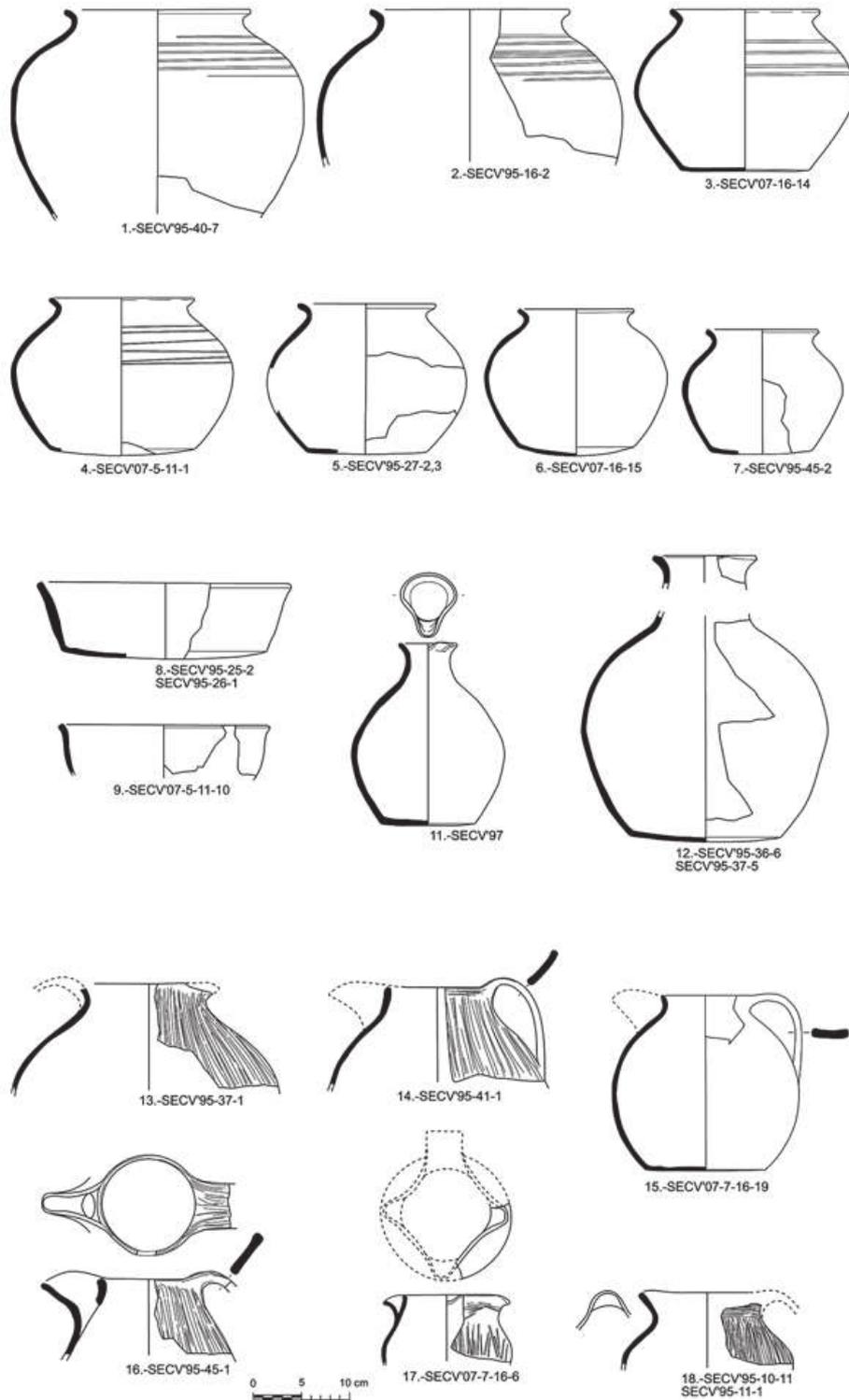


Fig. 17. Repertorio formal de la cerámica reducida y oxidante espatulada altomedieval (s. IX-X) del poblado de Castellar Vell e iglesia de Sant Esteve (Castellar del Vallès): 1-2, marmittas. 3-7, ollas. 8-9, cazuelas. 11, botella. 12-13, jarras. 14-16, *sitras* espatuladas. 17-18, jarritos/*tupí* espatulados (Elaboración propia).

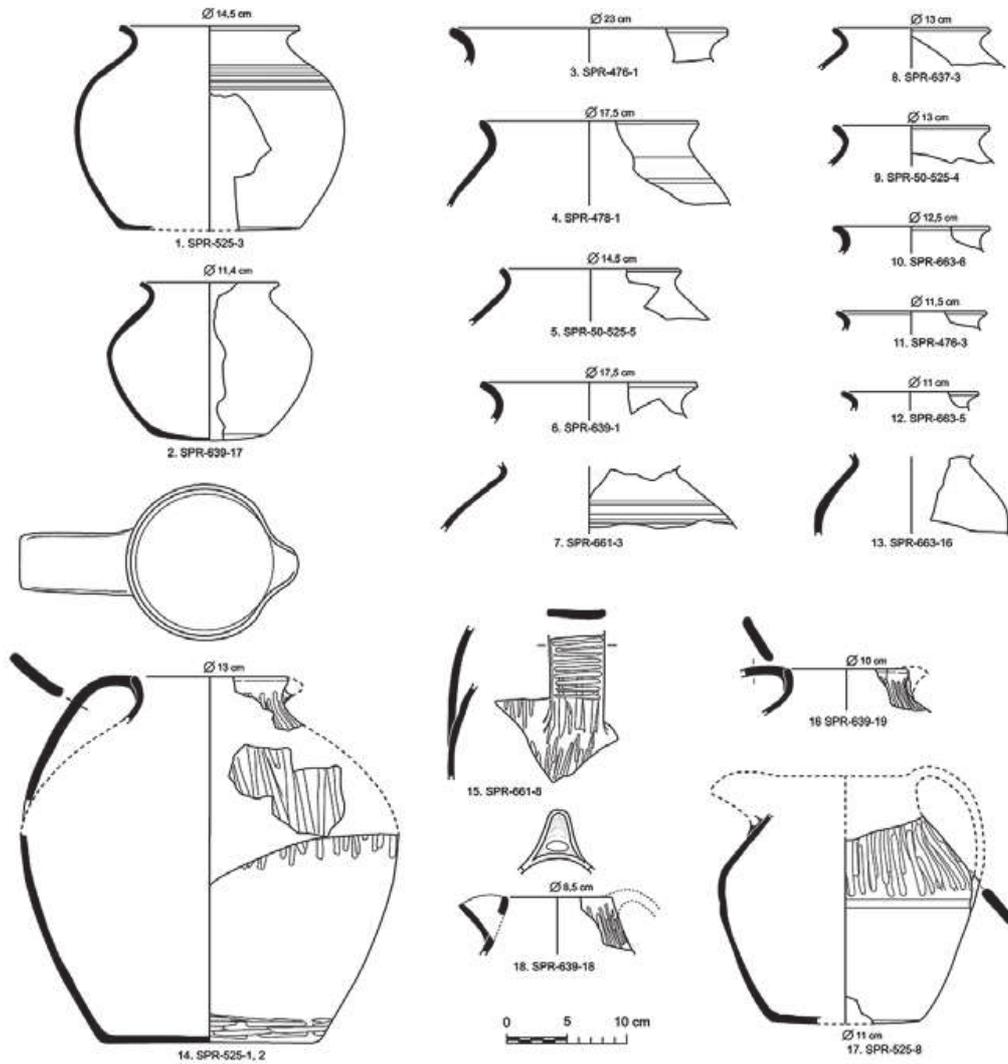


Fig. 18. Repertorio formal de la cerámica reducida y oxidante espatulada altomedieval (s. IX-X) del asentamiento de Sant Pau de Riu-sec (Sabadell): 1-13, ollas y marmitas. 14-16, jarras espatuladas. 17-18, *sitras* espatuladas (Elaboración propia).

LA CERÁMICA REDUCIDA DE COCINA... VISIÓN DE CONJUNTO (S. V AL X)

CERÁMICA ALTOMEDIEVAL (s. IX - X)

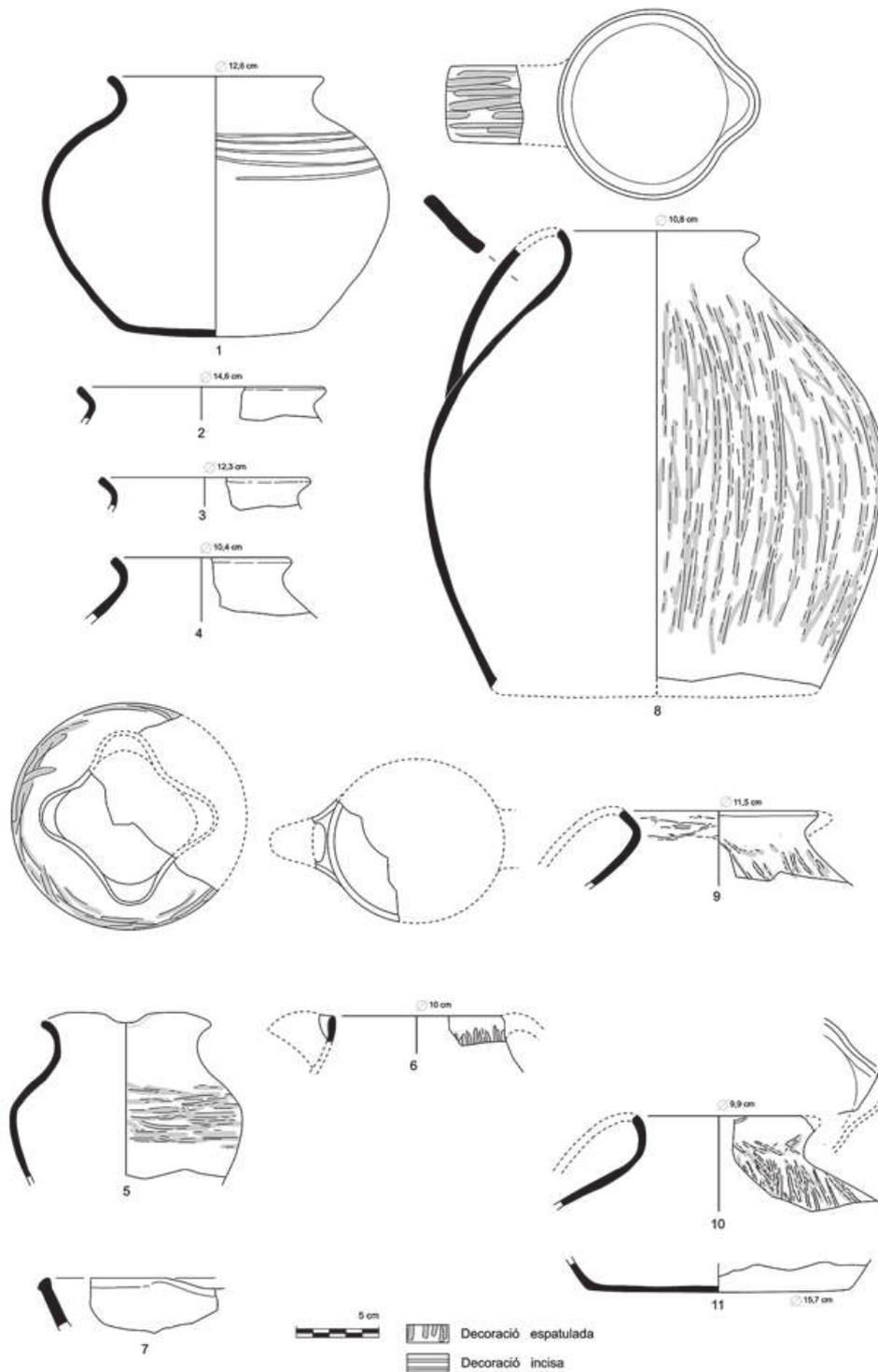


Fig. 19. Repertorio formal de la cerámica reducida y oxidante espatulada altomedieval (s. IX-X) del asentamiento del Aiguacuit (Terrassa): 1-4, ollas. 5, olla de boca cuadrilobulada espatulada. 6, *sitra* espatulada. 7, lebrillo/*coffi*. 8-11, jarras espatuladas (Elaboración propia).

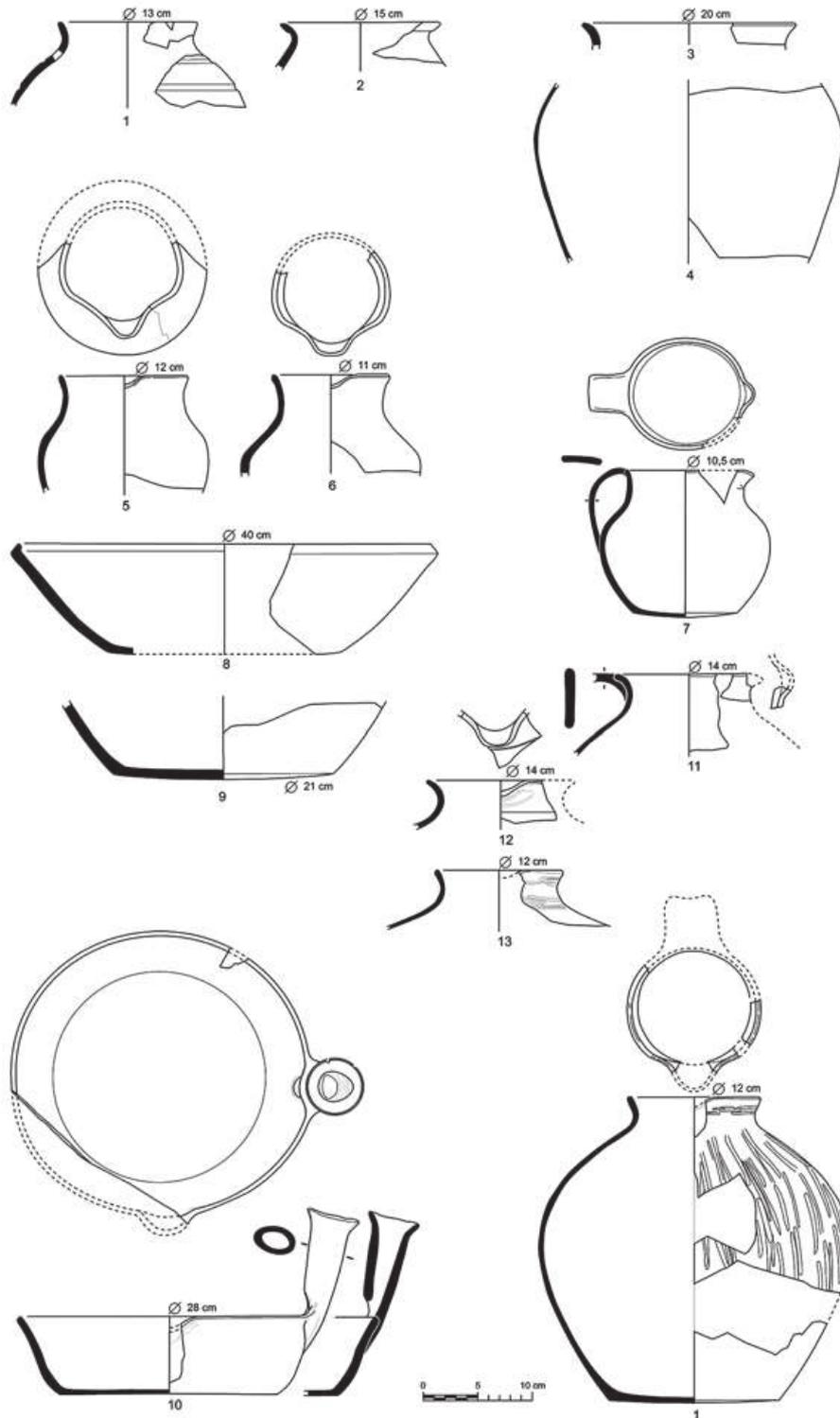


Fig. 20. Repertorio formal de la cerámica reducida y oxidante espatulada altomedieval (s. IX-X) del asentamiento de Can Sant Joan (Sant Cugat del Vallès): 1-4, ollas y marmitas. 5-7, jarros con pico vertedor y asa. 8-9, lebrillo/*coSSI*. 10, cazuela con pitorro tubular vertical y pico vertedor pinzado. 11-14, jarras espatuladas (Elaboración propia).



Fig. 21. Vistas de la cazuela con pitorro tubular vertical y pico vertedor pinzado (Forma IX.3) de cerámica reducida altomedieval (s. X) del asentamiento de Can Sant Joan (Fotografía del autor).

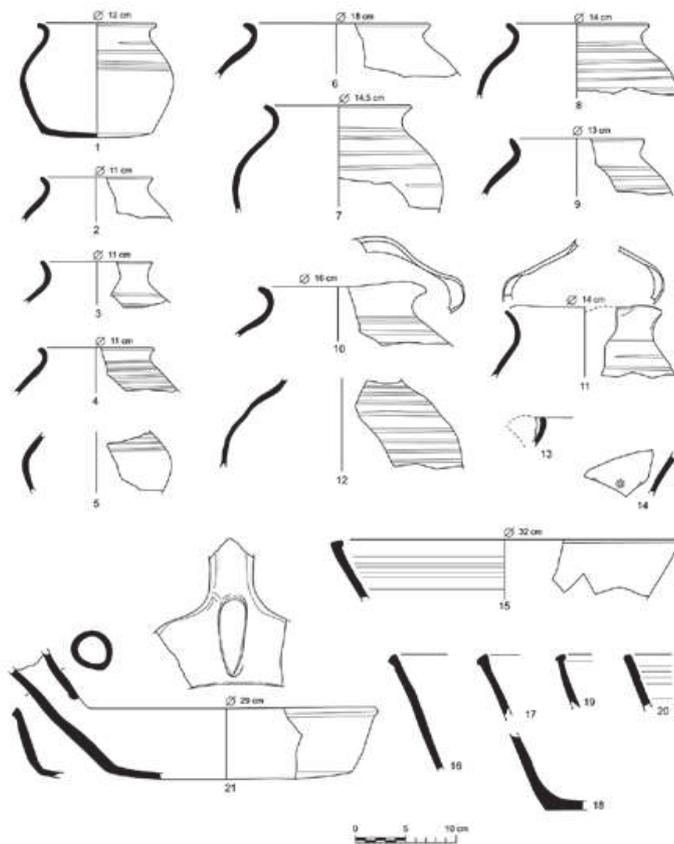


Fig. 22. Repertorio formal de la cerámica reducida altomedieval (finales s. X. mediados s. XI) del yacimiento de Olèrdola (Penedès): 1-9, ollas y marmitas. 10, jarra. 11, olla de boca lobulada. 13, sifra de pico arqueado. 15-20, lebrillos/cossis. 21, cazuela con pitorro tubular vertical y pico vertedor pinzado (Elaboración propia).

JORDI ROIG BUXÓ

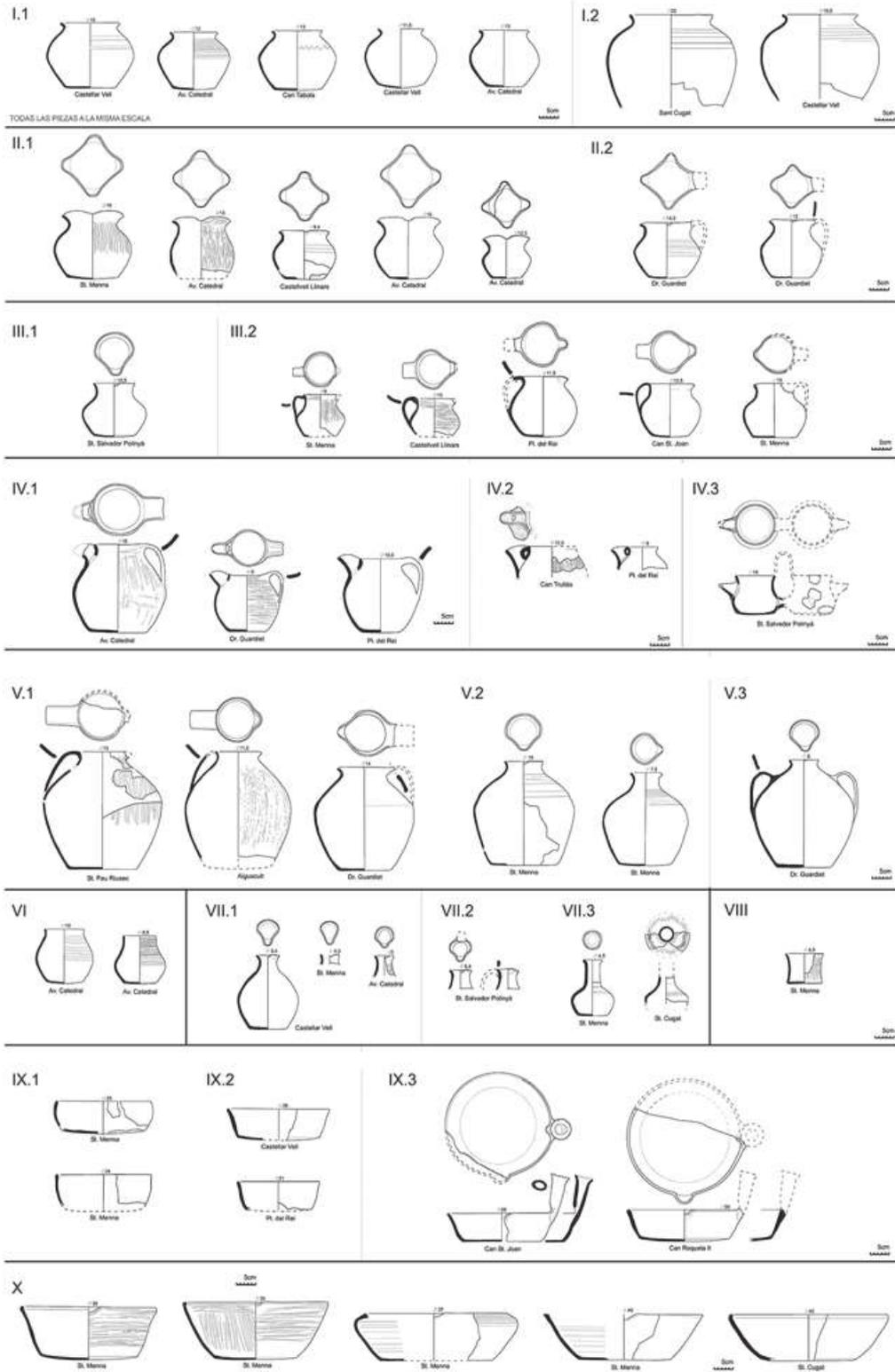


Fig. 23. Tipología de la cerámica reducida y oxidante espatulada altomedieval (s. IX-X y mediados XI) de la Cataluña Vieja (Elaboración propia).

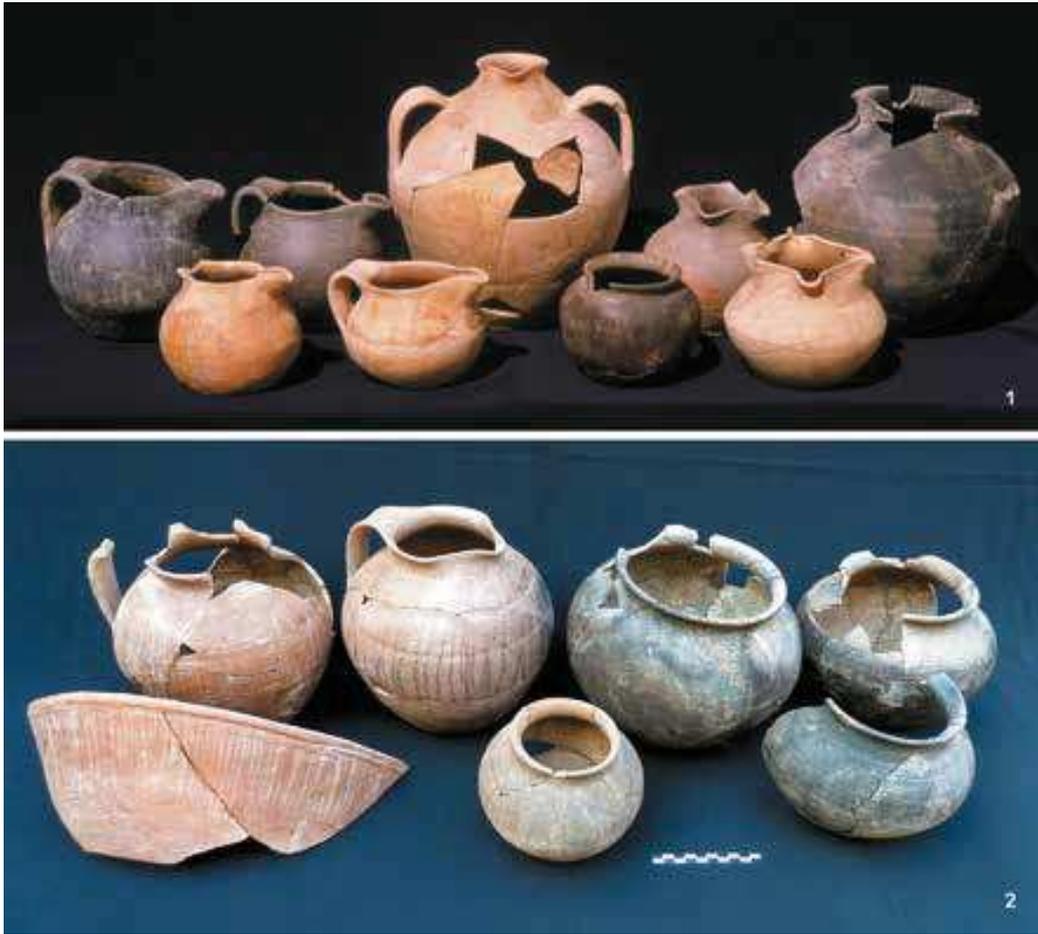


Fig. 24. Bodegones de algunos contextos significativos con el repertorio de la cerámica reducida y oxidante espatulada altomedieval (s. IX-X): 1, Ollas reducidas y jarras y *sitras* oxidantes espatuladas de la Plaça Dr. Guardiet de Rubí. 2, Ollas reducidas y jarras y lebrillo oxidantes espatulados del poblado de Torrebonica (Terrassa) (Fotografía del autor).